El libro busca aportar el testimonio que cinco magníficas mujeres accedieron compartir con nosotros, por medio de la edición de las entrevistas completas, pero también se busca mostrar la riqueza de su vida, ya que al entrevistarlas quedé sorprendido de lo digno de su historia y que vivieron a plenitud, sin melodrama sobre su pobreza y la crudeza de la vida rural en zonas del desierto, que es más que evidente, sino que expresaron una alegría reencontrada al ir recordando su pasado. Es por esto que decidí titular este trabajo con parte de una expresión de doña Flora, que creo expresa esta idea de una vida difícil, son duda, pero a la ves muy viva:

> "...así es que pues no, ni muy tristona, ni muy tristona, ni muy...Pues a lo menos yo he pasado una vida poco más o menos, pero era aguzada (risas)".











ISBN-978-607-8609-14-7



MARIO ALBERTO MAGAÑA



ni MUY TRISTONA ni muy tristona...

Testimonios de mujeres paipai y kumiai de Baja California

50 ANIVERSARIO AHPLM

Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Mario Alberto Magaña

Historiador por la Universidad de Guadalajara, con maestría en Estudios de Población por El Colegio de la Frontera Norte.

Sus campos de estudio son la Historia social, cultural y demográfica de las sociedades que habitaron el norte de la Baja California en los siglos XVIII y XIX.

Entres sus publicaciones se encuentran: *Ensenada desde la memoria de su gente*, en coautoría con José Alfredo Gómez Estrada, UABC, 1999, y *Población y Misiones en Baja California*, COLEF, 1998.

En la actualidad es investigador del Centro de Estudios Culturales-Museo de la UABC.



NI MUY TRISTONA, NI MUY TRISTONA...

Testimonios de mujeres paipai y kumiai de Baja California









GOBIERNO DE
BAJA CALIFORNIA SUR




GOBIERNO DE
BAJA CALIFORNIA SUR
MEJOR FUTURO




INSTITUTO
SUDCALIFORNIANO
DE
CULTURA


CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA


Archivo
Histórico
Pablo L.
Martínez
Baja California Sur





MARIO ALBERTO MAGAÑA MANCILLAS

NI MUY TRISTONA, NI MUY TRISTONA...

Testimonios de mujeres paipai y kumiai de Baja California

Testimonios

Francisca Ochoa Montaño, Anacleta Albáñez Higuera,
Ernestina Albáñez Vega, Manuela Aguiar Carrillo
y Teodora Cuero Robles

Prólogo

Everardo Garduño Ruiz

Gobierno del Estado de Baja California Sur
Secretaría de Cultura
Instituto Sudcaliforniano de Cultura
Archivo Histórico Pablo L. Martínez


Gobierno del Estado de Baja California Sur

Lic. Carlos Mendoza Davis
Gobernador del Estado de Baja California Sur

María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura

Profr. Héctor Jiménez Márquez
Secretario de Educación de Baja California Sur

Lic. Christopher Alexter Amador Cervantes
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

José Guadalupe Ojeda Aguilar
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. Elizabeth Acosta Mendía
Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Lic. Luis Alberto Rochín Búrquez
Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez



Primera edición: abril 2005
Segunda edición: julio 2018

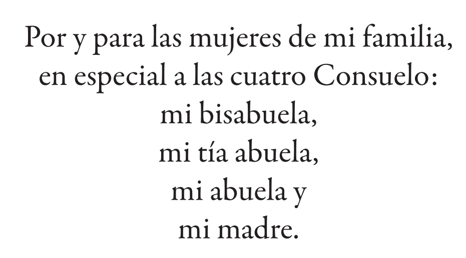
Archivo Histórico Pablo L. Martínez
Altamirano e/Encinas y Legaspy, Zona Centro,
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN: 978-607-8609-14-7

Impreso y hecho en México

Diseño y formación electrónica:
Formas e Imágenes, S.A. de C.V., formaseimagenes@gmail.com
Margarita Campillo Barron





Por y para las mujeres de mi familia,
en especial a las cuatro Consuelo:
mi bisabuela,
mi tía abuela,
mi abuela y
mi madre.




CONTENIDO

TESTIMONIOS

ANEXO



PRÓLOGO

Sin lugar a dudas, el presente trabajo abre una brecha que obligadamente habrán de recorrer quienes han hecho del género su objeto de estudio: la exploración de la memoria histórica y cultural de la mujer de tradición seminómada, cazadora y recolectora. En este sentido, frente al creciente número de trabajos sobre la mujer al interior de los grupos mesoamericanos de origen mixteco, zapoteco, triqui, maya, etcétera, este documento da voz a la mujer indígena yumana, en sus expresiones étnicas paipai y kumiai. Se trata de cinco entrevistas semiestructuradas, de cinco informantes, habitantes de cinco comunidades distintas que nos comprueban que el reciente proceso de empoderamiento de la mujer indígena puede sustentarse en uno de sus roles más tradicionales: evidentemente, el ser la depositaria principal de la tradición del grupo, el cual le ha permitido a la mujer yumana situarse como la portavoz del grupo frente a la sociedad y a las instituciones

no indígenas, así como ser el principal recurso de la oralidad de los investigadores.

De esta manera, sin mediar excesivas interpretaciones por parte del autor, esta obra nos ofrece un amplio recorrido a través de la etnohistoria de Baja California, y de las prácticas culturales de estos grupos peninsulares. Por ejemplo, doña Francisca Ochoa Montaño, de la antigua comunidad paipai de San Isidoro,* remonta su memoria hasta lo que le contaron sus padres acerca de las incursiones magonistas de 1911 en el territorio paipai de Jamao. Esta misma informante, junto con doña Anacleta Albáñez Higuera, también de origen paipai pero de Santa Catarina, nos introduce al tema de la proletarización indígena a través de las actividades como vaqueros y borregueros; actividades que en la descripción de la segunda informante, permitieron a estos indígenas allegarse algún tipo de ingreso, al tiempo de continuar con la práctica de sus tradicionales habilidades seminómadas.

De igual forma, doña Anacleta, junto con doña Ernestina Albáñez Vega, de la comunidad tipai (kumiai) de La Huerta, nos ilustra sobre el aspecto comercial de la penetración capitalista en esta región. A decir de ambas, en lugares tales como Real del Castillo, los indígenas no sólo encontraban un trabajo asalariado, sino también al típico comerciante ambulante que puso en contacto a estos grupos con los productos industriales, las mercancías-alimento-ropa-herramientas que hasta entonces desconocían.

* San Isidoro era una comunidad antiguamente habitada por paipais, y que en la actualidad se encuentra en manos de rancheros mestizos que paulatinamente fueron adquiriendo los derechos agrarios, de una población indígena que tuvo que emigrar hacia el Valle de la Trinidad o a poblaciones más distantes.



A decir de estos informantes, también en estos lugares los indígenas vieron metamorfoseado lo que para ellos había constituido sólo un conjunto de valores de uso, en valores de cambio: la miel, las plantas comestibles, la carne y la piel de venado, de borrego cimarrón, las pieles de coyote y de otros animales.

En este mismo tenor, caben destacar las observaciones de doña Manuela Aguiar Carrillo, de la comunidad paipai de Santa Catarina, y de doña Teodora Cuero Robles, de la comunidad tipai de La Huerta, sobre el comportamiento histórico de la naturaleza: en el primer caso, la dramática sequía que forzó la migración de los paipai de San Miguel hacia Santa Catarina, y en el segundo, la "gran nevada" que mató a sus animales y puso en riesgo la vida de los indígenas.

Dentro de este recuento de los hitos que articulan la narrativa histórica de estos informantes sobre la naturaleza, cobran singular distinción las descripciones hechas por doña Francisca sobre la colecta de bellota y, las descripciones hechas por doña Teodora sobre la colecta de piñón. En este último caso, doña Teodora nos dice la instrucción que acompañaba dicha actividad económica, de respeto al entorno, a los pájaros, a los árboles, a las plantas y a las mismas piedras e irónicamente concluye señalando el resultado de la presencia avasalladora del colonizador: el paulatino deterioro de los bosques piñoneros, curiosamente ahora bajo resguardo del gobierno.

Más aún, no sólo la naturaleza se vio transformada con dicha presencia. Un buen día, nos dice doña Ernestina, La Huerta recibió la repentina visita de la modernidad: un grupo de ensenadenses con carnavalescas máscaras e indumentaria, manejando vehículos que los desplazaban apresuradamente entre las pequeñas casas de la comunidad. En el afán de ponerse a salvo de la asombrosa e intempestuosa visita, los azorados

tipais –nos dice la informante– se subieron a las montañas más cercanas; sin embargo, esto no detuvo el posterior, intenso y asimétrico contacto de los yumanos con una sociedad cuyas instituciones vinieron a transformarlo todo, incluso, el rol tradicional de la mujer indígena.

Tal y como ha sido demostrado por distintos autores, la mujer ha venido a ocupar un lugar central en la reproducción social de grupos que experimentan éxodos, como es el caso de los yumanos. Este fenómeno ha obedecido a tres procesos fundamentales:

Primero, tal y como lo describe Lyn Stepehen, a partir de la migración masculina a gran escala, los roles y el estatus de la mujer a nivel local han experimentado una notable revaloración por su creciente importancia económica. Así, en el caso de las mujeres yumanas, en tanto que continúan reteniendo sus responsabilidades tradicionales en la comunidad, bajo la instrucción estrecha del seno materno, se han mantenido distantes a la dinámica del fraude y la corrupción. De esta manera, la mujer yumana ha pasado a ser, en muchos casos, la principal fuente de ingresos en la familia.

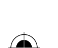


En segundo lugar, su vínculo tradicional con la madre, que se estrecha a partir de la ausencia masculina, fortalece su función como depositaria de la memoria cultural del grupo, y consecuentemente, depositaria de una superestructura o imaginario que da sentido y coherencia a las luchas territoriales del grupo en su conjunto: son las mujeres quienes saben donde están los muertos, y a quienes se les advierte la necesidad de continuar la lucha por la tierra de sus ancestros.

Finalmente, tal y como lo afirma Gillian Hart, dada la intensa interacción y asociación del varón migrante con las distintas instancias laborales, políticas, jurídicas, sociales, etcétera, que representan a la sociedad dominante, ellos son más proclives a la cooptación por parte del Estado y sus agentes, en tanto que la mujer conserva una gran capacidad de organización y movilización para desafiar los intereses de los rancheros mestizos, los políticos y los administradores del Estado. Es por eso que hoy en día, la mujer dentro de la cultura yumana representa no sólo el elemento más evidente de distintividad cultural, por ser la portadora del conocimiento sobre herbolaria, cerámica, cestería y oralidad tradicional, sino por haberse constituido en el principal interlocutor con la sociedad dominante y las instituciones oficiales. Actualmente, es la mujer indígena la que encabeza las reivindicaciones territoriales de sus comunidades, amenazadas por la expansión de las propiedades mestizas, y es la mujer la única que ha sido capaz de retener los fondos regionales que el Estado destina para desarrollar proyectos productivos entre los indígenas yumanos, después de haber sido cancelados para el resto de la sociedad indígena nativa de Baja California.

Recibamos pues, con singular interés, este trabajo que más allá de ser un estudio *sobre* la mujer yumana, desde la óptica de su autor, es la voz misma *de* la mujer yumana, hablando por ella misma.

Everardo Garduño
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California





AL LECTOR

La obra que este libro contiene fue creándose de una manera poco ortodoxa. Durante 1997 realicé más de una veintena de entrevistas a residentes del municipio de Ensenada; de manera particular en la zona rural, a cinco mujeres indígenas yumanas: Francisca Ochoa Montaño, Anacleta Albáñez Higuera, Ernestina Albáñez Vega, Manuela Aguiar Carrillo y Teodora Cuero Robles.

El objetivo de las entrevistas era reunir información acerca de cómo percibían los vaqueros, ganaderos, borregueros, jornaleros, mineros, indígenas, y otros, al poblado de Ensenada; asimismo, dejar esos testimonios en el Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, para su consulta por las futuras generaciones.

Por ello, decidí realizar historias de vida que tuvieran como objetivo iniciar con el recuerdo más antiguo de la infancia del entrevistado, y terminar con los recuerdos de su

edad madura (la cual coincide con el momento en que sus hijos se casaran). Se trató entonces, de efectuar entrevistas semiestructuradas, las cuales tenían como fin obtener, por un lado, la perspectiva de Ensenada y el testimonio; y por otro, que los entrevistados transmitieran información más amplia, la cual alguien utilizará posteriormente para otros estudios. Es por eso que cada entrevista parece poseer una intencionalidad diferente a las otras, pero si se tiene en cuenta la estrategia señalada, se encontrarán las intenciones de esos objetivos.

Además, con base en la experiencia del libro *Ensenada desde la memoria de su gente* (UABC, 1999), así como en los comentarios que recibimos acerca de él, decidí que el presente libro mantuviera, en la medida de lo posible, la oralidad. Por lo que espero que usted al leerlo tome mi lugar: platicar con la entrevistada. Es por eso que la sintaxis no está "corregida", para que el valor del diálogo permanezca y se renueve cada vez que se realice su lectura. Lo fundamental y valioso de este libro se encuentra en los cinco testimonios. Además, y con el deseo de hacer más compresibles algunos aspectos de la historia indígena, incluí en la Introducción un brevísimo esbozo histórico de los yumanos; y en el Anexo, un texto elaborado en 1998 acerca del liderazgo indígena de Baja California, el cual abrevó de mi experiencia tras realizar las entrevistas y no pretende ser un análisis de las mismas.

Mario Alberto Magaña Mancillas

INTRODUCCIÓN

Nosotros hemos sido pobres, muy pobres, pero alguna vez yo contaré a usted cómo mis antepasados, en sus montañas salvajes, en sus cabañas humildísimas han sabido, sin embargo, conservar siempre su carácter limpio de toda mancha de humillación o de bajeza.

Ignacio M. Altamirano, *El Zarco*

La península de Baja California como parte del continente americano recibió sus primeros pobladores de las grandes migraciones que habitaron la América hace unos 14 000 años. Debido a que estos individuos poseían una cultura altamente nómada con escasa producción de utensilios que hoy se pudieran conocer por el rescate del trabajo arqueológico, se tienen pocas evidencias de su llegada a esta región.

No obstante, se considera que los primeros habitantes de la península llegaron alrededor del 10 000 antes de Cristo (a.C.), e incluso posiblemente hasta alrededor del 20 000 a.C., si aceptamos la hipótesis del poblamiento continental de norte a sur, ya que en el área de Los Angeles, California, se encontró una osamenta fechada con una antigüedad de 23 000 años, o sea cerca del 21 000 a.C.

La era prehistórica se desglosa en varios periodos: el *paleoindígena* (10 000 a 6 000 a.C.), con el complejo cultural denominado San Dieguito (8 500 a 6 000 a.C.); el *periodo*

arcaico (6 000 a.C. a 500 d.C.), con los complejos La Jolla (5 000 a 1 000 a.C.) y Amargosa (3 500 a.C. al año 0), y el *periodo prehistórico tardío* (500 al momento del encuentro) con los complejos Comondú (del año 0 al momento del encuentro) y Hakataya (1 000 a.C. al momento del encuentro). Esta propuesta de periodos está basada en los hallazgos arqueológicos en zonas de California y Arizona, y debido a las similitudes con lo encontrado en la península se considera que pertenecen a las mismas tradiciones culturales.

El complejo Hakataya se desarrolló en un área más norteña, en general en la mitad norte del actual estado de Baja California, con la aportación de elementos de procedencia yumana; aunque llegaron sin la tradición de la cerámica la reincorporaron hacia el año 1 000 d.C. Los grupos del complejo Hakataya que se asentaron cerca de la cuenca del río Colorado tuvieron un nomadismo centrado en el río y en el delta. Mientras que los que se distribuyeron en las sierras de Juárez y San Pedro Mártir, costa del golfo de California y en las costas del Pacífico, desarrollaron una cultura nómada estacional con una movilidad más amplia centrada en los moluscos, el piñón y la bellota. Los grupos humanos del complejo Hakataya son los ancestros de los indígenas que los misioneros dominicos conocieron y que generalmente se denominan como yumanos o "nativos".

Los indígenas peninsulares tenían, para el momento del contacto con los grupos españoles, una cultura nómada estacional caracterizada según la región y algunos productos, como el piñón al norte y la pitahaya al sur. La cultura nómada estacional era el modo de vida en el que un grupo humano cambiaba su residencia según las estaciones del año, sin salir de su territorio tradicional, en una búsqueda de los recursos

necesario para su supervivencia cotidiana, a través de la recolección, caza y pesca.

El territorio tradicional de los grupos indígenas era el espacio que utilizaban, con base en mojoneras naturales, principalmente aguajes y arroyos; con delimitaciones fluctuantes debido a los recursos y que podía ser cruzado por otros, aunque algunos no eran bien recibidos, sobre todo los miembros de un grupo no aliado o sin parentesco matrimonial; subdividido por bandas familiares, y defendido, sobre todo en temporadas críticas de obtención de recursos, como sequías o inundaciones.



Los grupos indígenas que habitaron Baja California al final del periodo prehistórico tardío fueron: los *cucapá*; los *kumiai*, con su variante dialectal *kwatl*, también con influencia del paipai; los *paipai*, con su variante dialectal *yakakwal*; los *kiliwa*, con su variante dialectal *ñakipá*; y los *cochimí* del área del Desierto Central. Todos estos grupos pertenecieron, con excepción de los cochimí, a la familia linguística yumana. Esta familia procede de una familia ancestral denominada yumano-cochimí, que a su vez pertenece a la lengua hokana. En un momento muy temprano, ya estando en la península, de la lengua yumano-cochimí se separó el cochimí propiamente. Los otros miembros de la familia lingüística yumana, fuera del área peninsular, son el *quechan*, el *maricopa*, el *mohave*, el *yavapai*, el *walapai* y el *havasupai*, estos últimos junto con el paipai forman el denominado grupo *pai*.

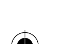
Los grupos yumanos en Baja California representan la penetración más occidental del área cultural denominada el “Suroeste”, refiriéndose a la parte de Estados Unidos en donde se asentaron. El Suroeste comprende los estados de Sonora, Chihuahua y norte de Sinaloa, así como Arizona y Nuevo

México, dividido en tres culturas regionales distintivas: la anazasi, la mogollón y la hohokam. Esta última cercana al espacio de los yumanos, los cuales ocuparon la cuenca del río Colorado y parte de la del río Gila.

Los grupos yumanos llegaron a través de una especie de corredor geohistórico formado por el río Colorado hasta su delta y después, por accesos orográficos, continuaron entre las sierras de Juárez y de San Pedro Mártir hasta el Pacífico. A través de estos accidentes geográficos fueron penetrando en la península, donde se extendieron: los kumiai, hacia el norte; los kiliwa, hacia el sur, y los paipai quedaron en este "corredor". Estos últimos están estrechamente relacionados con los indígenas del actual estado de Arizona.

Los grupos kumiai tuvieron la influencia de las culturas del sur del estado de California, por lo que se les ha clasificado dentro del área cultural de California y no del Suroeste, junto con los paipai y kiliwa. Los kiliwa estuvieron relacionados con los cochimí, sobre todo con los clanes más norteños de éstos, y, a su vez, un grupo de los paipai con los kumiai y viceversa, derivando el subgrupo kwatl, con su variante dialectal mezclada entre paipai y kumiai.

Los kumiai han sido el grupo indígena más numeroso en esta región, y se ubican en un territorio extenso que cubre el actual condado de San Diego y parte del de Valle Imperial, en los Estados Unidos, y los municipios de Tijuana, Playas de Rosarito, Tecate y partes de los de Mexicali y de Ensenada en México. Hacia el sur, sobre la costa del Pacífico, ocuparon hasta el área de Santo Tomás y al sureste hasta Santa Catarina, actualmente comunidad predominantemente paipai y de la mayoría de los kwatl. Como grupo numeroso y extenso



tuvo algunas características regionales que después fueron confundidas como particularidades de grupos indígenas diferentes.

Con relación a los otros territorios tradicionales, el de los paipai se considera un espacio que iba de costa a costa centrado en parte de la planicie de El Álamo y en el Valle de la Trinidad, limitando en el golfo con los cucapá, cerca de la desembocadura del río Colorado. El de los kiliwa se centraba en la sierra de San Pedro Mártir, hacia el Pacífico en el área de Camalú-San Quintín, y en el golfo hacia San Felipe. Los cucapá ocuparon el amplio espacio del delta del río Colorado, que entonces comprendía la mayor parte de lo que hoy se encuentra del lado mexicano, siendo al oeste su límite la sierra de La Rumorosa, aunque es posible que en algunos momentos fuera más allá y en otros los kumiai del este avanzaran hacia el delta debido a sus conflictos.

En la actualidad los indígenas yumanos se agrupan bajo el sistema ejidal, recibiendo considerables extensiones de tierra, en general, pero de difícil explotación agrícola. En los últimos años se ha buscado convertir los ejidos en la figura legal de comunidad indígena. Las comunidades sobrevivientes son:

- *San José de la Zorra*, grupo kumiai, integrados al ejido El Porvenir, pero siempre han tenido independencia de éste y se encuentra en proceso de separación, se ubica en el municipio de Playas de Rosarito, y su autoridad tradicional es Gloria Castañeda Silva.
- *Cañón de los Encinos-San Antonio Necua*, grupo kumiai, los indígenas controlan el ejido, su autoridad



tradicional es Agustín Domínguez Ortiz, con una superficie de 6 262-06-39 hectáreas, en el municipio de Ensenada.

- *La Huerta*, grupo kumiai, los indígenas controlan el ejido, con una superficie de 6 268-00-21 hectáreas, su autoridad tradicional es Teodora Cuero Aldama, en el municipio de Ensenada.
- *Comunidad indígena misión de Santa Catarina*, grupo paipai, los indígenas controlan el ejido, su autoridad tradicional es Juan Albáñez, con una superficie de 63 043-00-00 hectáreas, en el municipio de Ensenada.
- *San Isidoro*, grupo paipai, Personas no indígenas controlan el ejido con una superficie de 25 865-32-52 hectáreas, su autoridad tradicional es Gertrudis Álvarez Ochurte, en el municipio de Ensenada.
- *Jamau*, grupo paipai, ningún indígena vive o tiene derechos de este ejido completamente en manos no indígenas, su autoridad tradicional es Dolores Salgado Arballo, con una superficie de 46 170-00-00 hectáreas, en el municipio de Ensenada.
- *Tribu Kiliwas*, grupo kiliwa, los indígenas han ido perdiendo el control del ejido, su autoridad tradicional es Liandro Martorell, con una superficie de 26 910-00-00 hectáreas, en el municipio de Ensenada.
- *Juntas de Nejí y Anexas*, grupo kumiai, los indígenas controlan el ejido, su autoridad tradicional es Silvestre Cuero Mateo, con una superficie de 11 590-00-00 hectáreas, municipio de Tecate.
- *Cucapah-El Mayor Cucapa*, grupo cucapá, los indígenas controlan el ejido, su autoridad tradicional

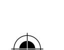


> es Onésimo González Sainz, con una superficie de 143 053-00-00 hectáreas, en el municipio de Mexicali.

En los últimos años, los indígenas yumanos de Baja California han tenido un resurgimiento cultural sumamente importante, gracias al apoyo económico de los indígenas kumeyaay (kumiai) del condado de San Diego, así como del reconocimiento internacional de las artesanías yumanas (cerámica paipai, cestería kumiai y chaquira cucapá) como representantes de una ancestral tradiciónl cultural aún viva.

Lo anterior ha llevado a las generaciones más jóvenes a un reencuentro con sus tradiciones y costumbres, en el cual las mujeres han desempeñado un papel relevante como profesoras en sus propias comunidades, como Jovita Domínguez de San Antonio Necua; como autoridades tradicionales, como Gloria Castañeda Silva de San José de la Zorra; o excelentes artesanas como Josefina Ochurte González de Santa Catarina, sólo para nombrar algunos casos. Personalidades que en 1997, gracias al proyecto *Historia de Ensenada*, pude conocer y entrevistar a algunas de ellas.

En general, para ese proyecto se nos encomendó recabar los testimonios de personas del denominado espacio rural del municipio de Ensenada, ya que percibíamos que los trabajos reunidos, hasta ese momento, se estaban centrando primordialmente en la ciudad de Ensenada; así como fortalecer la comprensión de la primera mitad del siglo XX. Así y gracias a nuestra participación anterior en una organización no gubernamental de ayuda a los indígenas nativos (Instituto Cuna, A.C., por invitación de Michael Wilken) y el constante apoyo de Javier Ceseña y Norma Harris, fue posible entrevistar a varias personas de las comunidades indígenas, así como a vaque-



ros, rancheros y campesinos. Algunos fragmentos de esas entrevistas aparecieron en la obra *Ensenada desde la memoria de su gente* (uabc, 1999), pero ahí las voces indígenas y sobre todo las de las mujeres quedaron descontextualizadas y referidas a anécdotas.

La idea de esta obra es aportar la información que estas cinco magníficas mujeres accedieron compartir con nosotros, por medio de la edición de las entrevistas completas. También se busca mostrar la riqueza de su vida, ya que al entrevistarlas quedé sorprendido de lo digno de su historia y que vivieron a plenitud, sin melodramas sobre su pobreza y la crudeza de la vida rural en zonas de desierto, que es más que evidente, sino que expresaron una alegría reencontrada al ir recordando su pasado, como cuando le pregunté a doña Panchita sobre algún vaquero famoso, y respondió: "Como no, mi viejo [risas]. Bueno para lazar y para todo...", pero si ustedes pudieran haber visto sus ojos comprenderían cómo llegó a amar esa viejecita de cerca de 100 años y que aún tenía a su viejo por un lado, el cual sin decir palabra permanecía como ídolo ancestral. Por esto decidimos titular este trabajo con parte de una expresión de doña Flora, la cual consideramos expresa la idea de una vida difícil, sin duda, pero a la vez muy viva:

> ...así es que pues no, ni muy tristona, ni muy tristona, ni muy... Pues a lo menos yo he pasado una vida poco más o menos, pero era aguzada [risas].

Antes que el lector pase a los testimonios, agradeceré a las personas que han hecho posible no sólo la realización de este libro, sino también mi experiencia en la investigación



de la historia oral, pero sobre todo, adquirir conocimiento y tener contacto con las comunidades indígenas nativas de Baja California, las cuales han marcado profundamente mi condición de ser humano y de profesional de la historia. A todas esas personas, muchas gracias.

En especial a Michael Wilken, quien frente a la estulticia burocrática me dio la mano y compartió conmigo su más apreciado tesoro, el Instituto Cuna; a Marco Antonio Samaniego y Lucila León Velasco, directivos del Instituto de Investigaciones Históricas (1997-1999), quienes me dieron la oportunidad de trabajar en los proyectos vigentes y confiaron en su servidor; a Cristina Ruiz Bueno y Luz María Reyes Chávez, quienes me apoyaron con las transcripciones de estas entrevistas; a Bibiana Santiago, por nuestras largas y acaloradas discusiones sobre historia oral.

Asimismo, a Norma Harris que compartió conmigo sus experiencias y contactos con las mujeres indígenas; a Javier Ceseña, quien me abrió mil y una puertas de las casas de los indios yumanos, así como la de nuestra amistad; a las cinco entrevistadas que me enseñaron a amar la vida; a mis alumnos y alumnas de la Escuela de Humanidades que me permitieron continuar con mi sueño, y me han mostrado que nuestra disciplina tiene futuro, muy a pesar de los seudo historiadores funcionarios.

Y, a mis compañeros del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo por su amistad y compromiso en un sueño compartido: la universidad como un espacio de reflexión y de tolerancia, más allá de condecoraciones y grados.

Por último, porque así ocurrieron las cosas y no por otra cosa, quiero agradecer a las instituciones que integran y financian el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales







y Comunitarias (Pacmyc), en su convocatoria 2004, que hicieron posible que estos testimonios sean conocidos.

Mario Alberto Magaña Mancillas
Mexicali, Baja California,
en el otoño de 2004.







TESTIMONIOS







DOÑA FRANCISCA OCHOA MONTAÑO

Indígena paipai de San Isidoro*

¿Cuál es su nombre?

Mi nombre es Francisca Ochoa Montaño, nací en San Isidoro, mi tierra pues de San Isidoro.

¿En qué año?

Eso sí no puedo decírselo, ahorita me estaban diciendo, pero no me acuerdo pues lo que me dicen, muchos años ya. Como pues... todo el tiempo me agarra ese pues cuando viene el INI [Instituto Nacional Indigenista], viene y me dice mi nombre de todo y... como...

---

* Entrevista a Francisca Ochoa Montaño, realizada por Mario Alberto Magaña Mancillas, en San Isidoro, Ensenada, Baja California, el 26 de febrero de 1997. Transcripción: Luz María Reyes Chávez. Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California [en adelante ap-iih-uabc], pho-e/4/4 (1)

¿Y cómo se llamaba su papá y su mamá?
Patricio Ochoa, y mi mamá Amada Montaño.

¿Eran también de aquí de San Isidoro?
No, por allá de otra parte, por allá, por ahí le dicen Dolores. Eran paipai, paipai los dos. Mi papá era paipai también. Ahí en el rancho había muchas frutas, muchas, ahí se acabó, las crió a mi papá una señora, lo crió a él y por eso le quedó en el rancho ese. Sí la señora es de ahí pues, se quedó, se murió la viejita y le dejó todo, de ahí tiene mucha frutas pues, árboles frutales, ya se acabaron, ya ahí estamos los que quedamos, ahí están. También nomás estar criados, ahí el rancho pues de Dolores. Mi mamá venía porque mi papá es de ahí pues de San Isidoro. Yo después iba a ayudarle, me llevan chiquilla, pero me acuerdo bien de ahí, un ranchito muy de a tiro ahí. Yo soy la más grande, nomás, el más chico está arriba en la colonia [Valle de la Trinidad]. Agarró para allá y ya no volvió para acá. Mi hermano se llama Enrique Ochoa Montaño.

¿Cuántos hermanos fueron?
Casi ni me acuerdo, eran como diez. U ocho o nueve, por hay, no sé.

¿Cómo era la casa de sus papás?
Antes nosotros, la gente se muere uno ahí, tiene que quemar la casa, toda la ropa, todo lo que tiene la gente, trastecito, una olla de barro, algo la quiebra, y cambia por ahí en una rama abajo y así, así estábamos, así hacen.



¿Y aquí vivió su infancia cuando era niña?
En San Isidoro, me fui pasando más grande, de vieja salí de allí, [risas] no quiero dejar mi tierra pues. Ahí hago de todo, tierras y sembraba, gallinitas, y todo levantábamos de todo, trabajo con pala, azadones, de todo, hachas y todo trabajo yo. Tiene tierra buena, ahí sembraba, mi papá sale a trabajar a otra parte y yo soy mayor pues y yo lo... yo trabajo ahí, cuando fui mujer mayor, nosotros trabajamos, sembrábamos sí, pero todo sembrado y le dejaba trabajar mi papá y nosotros quedamos ahí. Mi papá trabajaba aquí vaquereando, lazando novillos, broncos, todo, por allá en el trabajo. Mientras nosotros nos cuidábamos, levantábamos calabacitas, levantamos de todo, ahí vendíamos y comíamos. La cosecha no la vendíamos, pero cuando hay tiernitas calabacitas, elotes, ejotes, eso sí vendíamos. Aquí en Valle de la Trinidad, sí, aquí van la gente a comprar nomás así. Sembrábamos maíz, calabacitas, todo eso pues y frijolitos, ejote, no levantamos mucho tampoco, así comíamos, nada más para comer, nomás. Había muchas frutas, uvas, manzanas, granadas, duraznos. Antes siempre había gente aquí y se acabaron todo casi pues.

¿Y todos salían a trabajar aparte de su siembra?
De nosotros no, pero otras familias sí, los hombres mayores trabajan. Siempre así, siempre lo pasamos todo el tiempo ahí y ahora que quedaron chamacos ya no quieren trabajar en el azadón, en nada, y sale todo para acá buscando el pueblo. No salíamos, casi broncos estamos ahí, no vimos que otra gente, ahí en el río, hablaban puro paipai, ya de vieja aprendí el español, antes puro paipai. Después salíamos, acá en Santa Catalina, acá para el Arroyo de León, para ya así, con los parientes paipai, otro paipai allá pues y luego en la fiesta y

así salíamos, muy poco. Para la fiesta de la kuri [kuri kuri], ¿no sabe? Ándele ésa [risas]. A bailar, a zapatear fuerte, ya de grande, de catorce, yo tenía unos catorce cuando yo creo así, y... a zapatear fuerte. A pie no, íbamos a caballo, puro galope en parte, para llegar rápido a bailar pues [risas], puras muchachas y muchachos, sí, puro muchacho, nos íbamos.

¿Y cuántos días se quedaban allá en las fiestas?
Uno o dos o tres noches, bailamos, bien noche bailamos y ya veníamos a la casa a dormir. ¡Ah! las fiestas, entonces ya que me acuerdo ya habían, ya hay comida de todo pues. Mataron unas reses, como tienen ellos pues por ahí o rancheros ahí van de las fiestas, les dan una res para que siga la música adelante [risas]. Sí pues ahí comiendo carne, sí. Comían comida que ya más antes dicen que comen de todo. También yo sé a comer hay uno, comían atole de bellota. Ajá, de eso comían con carne de venado, conejo. Hay otra fruta, islaye [sic] que le dicen, también esa, también, tiene hueso, grande pues, y también así como hacen atole, también se comen tunas, se pasan y muelan y hacen tortas y eso comía también. Tortas de tuna colorada, y luego mezcal. También la machucaban así, también las hojas, las tateman y comen, esa también ricas, dulces, eso es comer. Cada año cuando ya hubo eso pues, de bellotas y...

¿Y dónde conseguían la bellota?
De ahí cerquitas, a valle de San Isidoro hay unas matititas como cinco o seis matas, por ahí cerquitas, ahí las vamos... o pase por acá también cañón de para acá, allá íbamos a traer, así... Cargando, mal el camino, por las veredas. Puras mujeres. Sí pues, con frío, este tiempo [febrero] ya hay muchas por acá,

¡ay! como me gusta [risas] la sola bellota pues. La machucas las bellotas, que se muela así, le lavas. Iban tres, una tía ya señora mayor, andamos con ellos. María, pobrecita. Esa es la mujer que está ahí, también es abuela de ella, ahí mismo en la gente está parada, pero dice que no entiende pues ya, el paipai.

¿Usted sabe hacer ollas?
¡Ah! no, mi abuelita sabe hacer, pero nunca he hecho, también esa es una flojera lo que tenemos nosotros. Nada y le ayudamos a molerla, le amarramos todo, pero se fue, pero nunca he hecho yo. Mi abuelita sí hace, mi tía también hacen todo, pero yo no. No quiso, sepa por qué y ahora que saben todo por acá, para Santa Catarina, hacen una tan bonita grandota así. Sí, ahora tengo ganas, pero ya no puedo.

¿Nunca pasó la cordada que le decían por aquí o grupo de bandidos?
Ha pues sí, cuando hubo guerra pues, cuando ya estaba acabando, que oyide [*sic*] platicando pues la gente. Toda la gente se auxilió, todo un aguaje pa'cá para el lado de... allá estábamos y yo estaba chiquilla, también. En un aguaje, los de San Isidoro y de ahí todos salieron para el lado de acá, ahí estábamos escondidos por acá de la gente. Sí pues, hubo guerra y quitaban... puras mujeres y chamacos nomás, los hombres andan peleando también.

¿Contra quién, no recuerda?
Pues no, y aquellas tierra había mucha gente que iban para allá. Los de aquí salen por acá y para el lado de abajo del arroyo pa' abajo, escondido por allá la gente, es plática, pero acá



donde gente mataron muchos. Acá pa'l Jamao, por ahí. Ajá, dicen que los mataron mucha gente indígena ahí. La guerra que están contra los de aquí, y que viene por allá seguro pues. Mataron mucha gente aquí, pura paipai por aquí, de allá. Las mujeres no les avisaron nada, pero todo el tiempo sí estamos por acá escondidas y dice puras mujeres, oí platicas así nomás. Se estaban acordando de las cosas. Él anda huyendo, pero yo oí todo platicando él, pero no le tocó nada a él [su papá].

¿Entonces su papá estuvo ahí en la guerra y anduvo ...?
Él no anduvo, pero anda huyendo sí, él no le entró [risas]. No pues, anda pa' allá, fue a ver a aquellos que están por allá escondidos, fue para acá. Mucha gente, hasta que se arreglaron, la guerra y ya. Ya después vieron ahí pues donde mataron, nueve tirados. Nueve hombres mataron, en Jamao.

¿Usted nunca visitó el Álamo o Real del Castillo?
Por allá no, no conozco yo por allá. En La Huerta nomás cuando hacen... a San Antonio Necua. Sí hasta allá fuimos. A una fiesta, junta. Hubo junta muy grande allá, vinieron por nosotros allá. Pero ya hace poco.

¿Pero de niña no salía de aquí?
No, no salía para ninguna parte, ya de vieja conoce Tijuana, Ensenada, nomás conoce por acá. El Álamo nosotros también, así una vez fui ahí. Es un rancho, como rancho creo yo, no había mucha gente de pueblo, pueblito no es, quien sabe, está muy mentado, y hubo fiestas y todo, pero nunca he ido yo. Me platicaron que hubo fiestas, carreras, iban los doctores ahí y todo, ahí iban, yo nunca he ido pa' allá. Me platicaron muchas cosas, pero se me olvidó pues ya.

¿Cómo era aquí Valle de la Trinidad cuando usted era niña?
¡Uy! aquí está muy feo, puro mezquital [risas], puro mezquital, no había ni gente, nada y este señor vive aquí nomás, por aquí, tienen una casa por ahí estaban mucha gente de ellos ahí y dos o tres familias nomás. Puros mezquites. Nada ni siembra, aquí poquito sembraban la gente. Ahí conocemos a todos los de ahí y aquí. Ahí la gente luego cuando van de compras van por acá, a San Vicente, no había nada, ni tiendas, ni nada, tampoco. Tiene que va hasta Santo Tomás, casi cerca de Ensenada, allá van a comprar comida. Cuando yo me acuerdo, ya hay de todo, harina, tortilla, frijoles, comida que coman, frijoles y maíz para hacer nixtamal, para hacer tortillas, para hacer pozole, atole, todo, muele en metate así como el mío, así muele todavía yo. Cuando traigo ganas, machuque y machuque y hago atolito.

¿Y quién iba a comprar las cosas allá a Santo Tomás?
Cuando, te digo que mi papá iba hasta allá. Carga con burros. ¡Ah! pues hay que ir a San Vicente, a la Berrenda. Ahí duermes y otro día a Santo Tomás. Así, pasaban. Las mieles llevaban a vender, a comprar también y la ceras. ¡Uh!, con eso vivían la gente. La pagaba muy bien, la pagaba por kilo. Por aquí hay mucha de la sierra allá San Isidoro, las piedregal [*sic*], ¡uh! como hay de enjambre, pero yo no sé sacar miel. Nunca he hecho pues, no hacer la lucha [risas], soy floja seguro, apenas saca conmigo pa' comer miel pues, pero yo no sé. Era trabajo pues de los hombres, pues sí, pero cada día... porque acá en el Arroyo de León allá sí la cooperan hacen entre todos, trabajan de todo. Nosotros no, ahí flojas. Me gusta andar en los campos, cargando burra cargada, traes lonche, puedes traer maíz, compramos maíz por allá, con el burro, cargadita [risas].

Pues sí, por allá puro mexicano por allá [en Santo Tomás], aquí nomás somos dos ranchos, tres, San Antonio Necua, por allá todos, puro indio le digo yo, a algunos no les gusta que le digan indio, pero yo les digo los indios, la gente soy indio pues, los otros también, los indios pues [risas]. Pues paipai. ¿De por allá cómo le dicen también?, Necua, La Huerta, puros de otros dialectos pues. Ahorita vamos a platicar aquí, ayúdame, no ya se me olvidó todo. Puro paipai, mi hermano también cuando viene aquí, puro paipai, paipai.

¿Ya sus hijos ya no hablan mucho paipai?
¿Quién?, no tenga. Ni uno, no conocemos que es hijos, por eso estamos así pues, muy de a tiro estamos nosotros. También mi señor anda a pie de vaqueros, de vaquereando también. Sí, fuimos... en un rancho, ranchero de allá y veníamos así y una vez se quebró, se cayó, muy malo por allá pues, fue a arrear sus bestias, venir para acá y se cayó, se quebró las rodillas. Vaquero pues, pero él andada, fue a traer su caballo y estaba suelto, venía atrás de ellos y se cayó, entre todos se cayó, cerquitas ya casi al llegar a la casa. De suerte llegaron unos de acá del sur, venían por ahí y llegaron ahí venía y se cayó... con su paño lo amarró y su canilla, caminó a fuerzas, hasta que bajó así, vieron los señores, había muchos y fueron a sacarlo y lo trajeron. Querían llevar pa' Mexicali, no quise venir para acá y trajimos para acá, ya nos vinimos nosotras también, aquí estuvimos, estuvo curando mucho tiempo.

¿En qué rancho estaba trabajando?
En un ranchero así güero, son gringos del otro lado pues y tiene mucho ganado. Aquí de Arroyo Grande que le dicen por aquí [risas]. Entonces ya no trabaja y vendió su parcela,

y ahí estamos, se acabó y todos, tenía unas reses, las vendió y el dinero metió al banco y ya estamos comiendo y vistiendo y ya y se acabó y ya que no trabajé, que tanto en el banco, ¿así es seguro verdad? Se acabó y ya le dieron la mitad que metió en el banco, dinero, sí pues ni modo qué iba a hacer, así venían, para allá. Ya vendí mi rancho. Sí pues, yo me quedé ahí pues y ya. Ahora ya quedamos sin nada, ahora estamos muy de a tiro solos, y quien me ha ayudado aquí es mi hermano pues, ahora está malo, está curando ahí. Ya sin querer los hermanos, ¿una de religión o cómo le dicen? Ése me estaba ayudando, ropa, con eso lo estamos pasando, muy de a tiro estamos nosotros...

¿Fue cuando se fue allá al rancho de los gringos?
Sí por allá, como él trabaja todo el tiempo, con los gringos por acá, estuvo en la sierra y ahora se acordaba, mirando para allá [Sierra de San Pedro Mártir]. Estaba malo de alta presión y primero no hablaba, no platica con la gente y ahora sí quiere ya, ya platica, le hablan, habla, si no le hablaran iba a estar también.

¿No se acuerda el nombre de los gringos donde trabajó su esposo?
Don Enrique Yales. Primero está una, es también Newt House, aquí vivía así, había mucho ganado, aquí está llenito todo. Un señor ya mayor, un gringo gordo. Pescaba, hace mucho murió. Muy buena gente con su gente, con sus sirvientes, su vaquerada. Se casó con una... tiene calentura, una mujer que hay. No, *maque liai maque liai* [habla en paipai]. Mexicana pues. Ya después se miraba muy viejito, se murió pobre, Newt House. Aquí vivía, estuvo mucho y se fue, no sé donde será, pero en Real del Castillo se murió yo creo por ahí. Tenía

ahí casa, ya cayó toda, ya se cayó todas las paredes, pura de adobe pues, antes. Una casa de adobe pues, grande y dos o tres cuartos pegados así para su vaquerada. Ahí dormían los vaqueros trabajando. Los puros vaqueros. Cuando ese House se murió entró el otro pues, Enrique Yale y se entró ahí el rancho, sí pues él lo vendió todo, el ganado. Todo le daban, toda las comidas llenas de..., todo el tiempo, de harina, de toda clase y mata reses para que comieran, tengo ganas de comer carne [risas], puro ganado estoy recordando y tengo ganas de comer carne. Pues sí, cuando estaba él, así todo el tiempo estaba mucha carne, carne fresca y matan por allí pulpeando todo y traen en saco. Machaca, sancocho y machaca, guisado todo con... ya tengo ganas [risas]. Hasta hambre me da.

¿Y cómo eran los vaqueros en aquel tiempo?
Mucha vaquerada. Indios y mexicanos también, revueltos, de Santa Catarina y la Quemada de ahí.

¿No había ningún vaquero famoso por ahí?
Como no, mi viejo [risas]. Bueno para lazar y para todo. Hay otro, pero ya se fue hasta enfadarme, al otro mundo.

DOÑA ANACLETA ALBÁÑEZ HIGUERA

Indígena paipai de Santa Catarina*

¿Dónde nació usted?
Yo nací en La Huerta, en el año de 1938.

¿Allá vivían sus papás?
No, nomás iban de paseo, porque mi papá es de allá pues. De La Huerta, mi mamá de aquí [Santa Catarina], pero nomás iban de paseo, allá nací yo en La Huerta. Mi papá se llamaba Eugenio Albáñez y mi mamá Petra Higuera. Fuimos siete hermanos, yo pues yo soy, haber, la tercera. Yo me crié aquí en Santa Catarina, aquí me crié yo, y ahorita tengo 59 años.

---

* Entrevista a Anacleta Albáñez Higuera, realizada por Mario Alberto Magaña Mancillas, en su casa de Santa Catarina, Ensenada, Baja California, el 22 de febrero de 1997. Transcripción: Cristina Ruiz Bueno, ap-iih-uabc-pho-e/4/3 (1).

¿Cómo se llaman sus hermanos o hermanas?
Pues mi hermano Juan Albáñez, pues Andrés, Camila, Trinidad y murieron dos, no, Domingo y Raymundo.

¿No recuerda los nombres de sus abuelos?
Abuelos no, pero mi papá decía que se llamaba Francisco Albáñez, de La Huerta. Pero mi nana sí era de aquí, la mamá de mi mamá, Petrocinia.

¿Iba a la escuela aquí?
Sí, aquí la escuela, de aquí íbamos allá en San Miguel que le dicen allá, allá íbamos a la escuela. Iba con mis hermanos, entonces había gente allá. No mucha, aquí había unas cuantas casitas nada más, pero en San Miguel sí había, allá estaba la gente más antes, nomás que allá se secó el agua y ya se desparramaron todos. Mi maestro era Miguel Díaz, el otro no me acuerdo, íbamos en la mañana y nos regresábamos en la tarde.

¿A qué se dedicaba su papá?
Mi papá pues trabajaba aquí, iba pues por allá a buscar venado o algo, o iba a la miel, antes no comíamos comida que digamos arroz, ahorita que estamos comiendo papas, pero antes no comías, puro atolito de maíz. Pues entonces sembraban, levantaban su cosechita, calabaza o el maíz, eso nomás comíamos, otra comida del monte, miel. Venado que cazaban y conejo, liebre, eso nomás comíamos nosotros, entonces pues no había, aquí no había nada, entonces ni carros entraban aquí, había poquita gente, pues a caballo de aquí iban a caballo hasta allá donde le dicen Álamo.



¿Y cómo era la escuela?
De madera, iban muchos niños de Santa Catarina. Después la tumbaron y lo trajeron y lo pusieron aquí, allá abajito y de allí, yo creo que cuando hicieron otra escuela pues tumbaron, la tumbaron y quien sabe que harían todo con madera y todo, yo ahí ya no supe [risa], pues después cuando vi, ya no había nada. Estaba bonita con todo, entonces había todo ahí y nos enseñaban muy bien y pues los profesores en aquellos años eran duros, no como ahorita, como ahorita no, antes sí, y luego nuestro jefe también, sí yo me vengo de allá, salgo y me vengo, no, "váyase para atrás", y me llevaban a reatazos hasta la escuela, los profesores también, cuando me deja algo, pues tienes que hacer, y si no pues nos castigaban muy duro los profesores y luego mi papá.

¿De dónde eran los profesores?
De Ensenada, de allá venían, se quedaban aquí toda la semana, entonces estaba duro también aquí, no te digo que no había nada aquí nada, quién sabe pero ellos sí traían carrito y luego su comida, pero sí. Ellos traían su carrito, pero nosotros no. Pues qué a pie, no le estoy diciendo que no había ni carro, nada, entonces había puro burro o a caballo, a pie, pero uno a qué iba a Ensenada, no iba, yo no conocía para allá, ya después de vieja sí conocí Ensenada [risa], no conocí mucho, ahí nomás, no crea que... ahora sí voy yo al centro [de la ciudad] que dicen me pierdo, sí, ahorita así como estoy no. Ni al Álamo íbamos, tampoco, pues a pie, pero después sí íbamos ya cuando había carros aquí, pero primero no, a La Huerta sí íbamos, pero en burro, porque mi papá tenía parientes allá no, y visitar a sus parientes, sí íbamos nomás a... nomás pa' ver sus... a visitar a sus parientes.

¿En algún tiempo en especial?
Cualquier día, ya dice "vamos a ver allá"... dos, tres semanas, un mes nos veníamos pa' atrás, y luego de aquí íbamos hasta acá también pa'l lado de Mexicali, cuando había pizca de algodón, venían por gente pues de allá, nosotros también íbamos a trabajar allá. Venía un troque por gente para ir a trabajar, pizcar algodón.

¿A usted le tocó ir?
Sí, pues ya tenía 15 años o diez, aquí en invierno iban todos, porque aquí estaba duro [risa], teníamos que salir a trabajar, a buscar que comer, nos quedábamos dos, tres meses. Nos daban casa, nos daban todo ahí a donde estar y todo, no pues nos llevaban tenían que dar casa y todo allá, estábamos pues ahí trabajando, ya agarrábamos poquito lonche y pues ya nos veníamos. Todos íbamos, mucha familia, íbamos muchos en un troque. Por el camino que baja al desierto, entonces no había ni carretera, pura terracería. De aquí todo no había carretera, pero allá pa' entrar pa' San Felipe de ahí agarraba la carretera. Por aquí baja por el valle, va y sale allá a San Felipe y ya agarrábamos. Entonces ya empezaban a sembrar, porque allá terminan el trabajo allá dos, tres meses y ya nos veníamos nosotros y llegábamos aquí ya siembran, a sembrar.

¿Y bellota no conseguían por aquí?
¿Bellota amarga o dulce?, bellota amarga sí, para hacer atole, íbamos, aquí cerquitas en San Pablo que le dicen, al lado de La Huerta, por allá más allá íbamos, en diciembre, enero... en enero porque todavía hay ahorita yo creo. Estábamos mucho tiempo ahí con la bellota, pues sí, juntando bellotas, no creas, que ahí íbamos en burro allá lejos, a juntar bellotas.

Buscando sí, porque había, sí pues aquí en partes hay, no en todas partes hay.

¿Y cómo se hace el atole de bellota?
¿Cómo se hace?, pues tiene que machucar uno ¿no conoce la bellota? Machucar, machuca uno y quitar toda la cáscara, de ahí tiene que secar y tiene que moler, tiene que pues lavar pues, echar en un d'ese y tiene que estar eche y eche agua hasta que se quita todo la masa y se echa en la olla y a entrarle, [risa] pues sí. A veces se come con arrocito, pero ahorita digo, antes no, antes sí lo comíamos con carnita de venado o de burro, yo que sé... de liebre o conejo.

¿Y su papá nunca le platicó algo que le haya pasado?
Sí, sí mi papá se escapaba mucha a veces cuando andaba, sí porque él, él es de La Huerta, pero iba pa'l lado, pa' allá pa'l lado de Mexicali por ahí y decía pues estaba trabajando pues de por allí, pero era el compañero era hechicero, y pues no se que haría por ahí, un día estaban trabajando y el compañero le dijo, "yo creo esta noche arranca, te vas, porque esta noche me van a matar a mí, y no te quedes aquí, te vas", vete que le dijo, esta noche, "agarra tu mula y, porque a mí me van a matar", era muy tarde y agarró su mula y se vino, porque sí lo mataron los compañeros. Pues ese hechicero, a lo mejor hacía algo, una gente mala pues tu sabes no. Entonces se escapó porque se vino. Le dijo, "bueno compañero..." que le dijo, "vale más que arranques porque a mí me van a matar esta noche", pues no fue muy lejos, por ahí se quedó todavía, pero ahí otro día pues le dijeron no, que lo habían matado, se vino, ya se vino, ya que lo mataron a su amigo pues se vino acá pa' a La Huerta.

¿Su papá viajaba mucho?
Sí, del otro lado también fue a la guerra, pero se escapó también no lo mataron ahí, pero mataron mucha gente al otro lado en la guerra también andaba él. No, no sé cual guerra, pero él platicaba. Soldado sí, pues, lo llevaron pues a que... Andaba solo, y le dieron un balazo por aquí así, pero no fuerte.

¿Él anduvo allá en Estados Unidos también?
Sí todo eso, al lado de Mexicali y todos lados, era muy vago donde quiera se... [risa], pero de Mexicali venían así muchos, porque había gente en San Miguel entonces y ahí se venían, venían de allá hacer fiesta, que bailaban hasta un mes. Se quedaban aquí y ya terminando se iban otra vez a Mexicali. Así andaba, pero en eso ya se enganchó con mi mamá y ya se quedó, se puso en paz ya.

¿Y por qué viajaba tanto, era vaquero?
Pues a trabajar. Iba con los rillanos allá, había rillanos entonces por allí todo eso, iba por ahí nada más a... trabajar o le gusta, le gustaría andar de vago no, [risa]. Pues sí, conoció a mi mamá, no murió aquí, cuando estaba muy malo, le pidió a mi mamá que lo llevara allá a La Huerta.

¿Y de sus hermanos ninguno fue vaquero?
Sí, todos.

¿Para quién trabajaban de vaqueros?
Mi mamá duramente, pa' ella porque iban a vaquerear, por allá trabajaban los ranchos y cuando agarraban dinero yo creo le traían comida a mi mamá. Con rancheros de por aquí y también de borreguero por allá, pa'l lado de la costa, como



quien dice mis hermanos mayores allá se criaron, allá se hicieron viejos de borregueros por ahí, pero ellos también esos viejos ya murieron, yo creo que ya no hay ni borregos [risa].

¿Conoció a don José Irigoyen?
Sí, y luego el otro Pedro, ellos son los que venían aquí rentaban también aquí, pa' meter borregos. También con ellos trabajaron, mi hermano mayor él trabajaba por ahí por un rancho, allá murió también mi hermano, pero hace poco, no hace mucho, como unos nueve años, pero él nunca está aquí, se llevaba trabajando por ahí en un rancho, y por ahí murió. José era un gordo, güero, güerote, güerote, era español. José y Pedro, yo creo que eran hermanos.

¿Cómo eran ellos con los vaqueros?
No, con los borregueros dirá. Muy buena gente, aquí también en Rancho Viejo vivía un... también yo creo que, se llamaba Martín Loperena, muy buena gente con nosotros, ahorita el hijo es el que también... ahorita anda el hijo también es muy buena gente.

¿No recuerda algún año cuando era niña o joven que haya llovido mucho?
De llover sí, el invierno ¡uh!, mucha lluvia, mucha nieve, me acuerdo que sufría, sufríamos mucho, así sin zapatos íbamos a la escuela a San Miguel y entre las nieves, en la noche pues ya iba llorando porque me dolían, antes sufríamos mucho de las nieves íbamos a la escuela, ni modo. Así sin zapatos, sin chamarra, apenas nos vestían, apenas, y ahora no, yo miro a los chamacos bien vestidos, con sus zapatos, con sus chamarras y antes, ya más antes de que mis hermanos estaban chicos iban a buscar dinero, entre las nieves por allá y cuando no hallaban

miel pues dormían, buscaban unas cuevas a dormir ahí, a qué íbamos a regresar, si regresábamos, qué íbamos a comer, aquí vive mi hermano Juan quien nos platicaba.

¿A veces vendían la miel?
A dónde iban a vender, a dónde no había nada aquí, ahorita está lleno de gente todo, antes dónde, y más antes aquí la gente que iban a traer sal, allá al mar. En burro, no creas que en carro [risa], hasta allá iban a traer sal.

¿Su papá nunca le platicó de cosas, o su mamá, de cómo vivía la gente antes, más antes?
Pues sí, le estoy diciendo que eran muy pobres, no había nada, nada, cuál carro, comían puras comidas del monte.

¿Cómo a qué horas se levantaba cuando era niña?
Muy temprano porque tenía que ira la escuela. Me iba derecho a la escuela, temprano porque teníamos que estar allá a las ocho. Pues de aquí era cerquita, pues yo cuando andaba joven bajaba corriendo, mi mamá se levantaba temprano nos hacía un jarrito de atolito y tecito, lo endulzábamos con miel y a tomar y vámonos, con eso durábamos todo el día. [*¿Allá comían?*] ¡Qué vamos a comer! [risa], no hasta que regresaba a mi casa pues me daban otro jarrito de atole, o una tortillita de maíz y ya.

DOÑA ERNESTINA ALBÁÑEZ VEGA
Indígena kumiai de La Huerta*

Mi nombre es Ernestina Albáñez Vega. Nada más que antes, mi papá me quería poner Flora. Sí, pero como mi papá murió yo no estaba registrada y después para bautizarme me tuvieron que registrar y mi madrina así se llamaba como yo, entonces dijo "no pues le voy a poner mi nombre", está muy feo ese, Flora y ya entonces ya me pusieron Ernestina que así se llamó mi madrina. Pero soy más conocida por Flora, pero mi acta de nacimiento nomás es Ernestina Albáñez.

¿Usted dónde nació?
En Agua Escondido, en la comunidad de San José de la Zorra. Mi mamá era de allá, también había nacido allá. Mi mamá se

---

* Entrevista a Ernestina Albáñez Vega, realizada por Mario Alberto Magaña Mancillas, en La Huerta, Ensenada, Baja California, el 26 de febrero de 1997. Transcripción: Luz María Reyes Chávez. ap-iih-uab, pho-e/4/8 (1).

llamaba Loreto Vega y mi papá se apellidaba Albáñez, pero el otro apellido no sé, se llamaba Francisco Faviel Albáñez. Él era de aquí, de La Huerta, ésta era propiedad de él. Se conocieron en la Zorra y pues yo creo que quedaron bien y se la trajo.

¿Pero entonces usted nació allá, allá estaban viviendo?
Sí, es que aquí veníamos, aquí estaban ellos, nosotros no estábamos todavía, pero nos llevaban y durábamos una temporadita allá, mi mamá con su mamá de ella, o sea con mi abuelita y nos traían otra vez y después mi mamá nos abandonó chiquitos, por ahí hubo otro tejano y peló gallo con él, y nos dejó a nosotros con mi papá y nosotros nos criamos con mi papá y ya nos quedamos aquí. Y cuando tenía yo siete años me volvió a llevar mi papá para allá y allá fue donde quedamos porque él murió allá. Yo nací en 1923, día 7 de noviembre, miércoles, a las tres de la tarde.

¿Cómo se acuerda de todo eso?
Todo estaba... apuntado. Había dejado todo anotado mi padre, no estábamos registrados.

¿Y cuántos hermanos fueron?
Hermanos de padre y madre fuimos más que dos. Otro ya murió, Simón es más mayor que yo, pero ya murió y es mayor de dos de los hermanos de padre y madre. Medios hermanos ya se me acabaron también, hijos de mi papá, aquí en Santa Catarina quedan mis puros sobrinos. Mis hermanos ya, uno estaba... el mayor también allá falleció también y ya quedé sola yo, ahora más que puros nietos.



¿Entonces usted se crió allá en San José de la Zorra?
Sí mientras, por allá me quedé yo cuando mi papá murió, cuando mi papá murió, murió mi papá en 1933, yo tenía diez años y entonces mi papá allá quedó y mi papá nos dejó con mi abuelita, ya con la mamá de mi mamá: Adelina Soto, era española.

¿Casada con un kumiai de ahí?
Pues sí, pero, pues es un enredijo [*sic*], mire porque mi abuelito era hijo de gringo y mamá india [*¿por el lado de su mamá?*] pues sí, por el lado de la mamá de él pues, era india y el papá era gringo, mi abuelito era güero, güero, güero, lo bigotes colorado, ojos azules, caso es que la familia... Mi papá era Antonio Vega [abuelo materno], te digo que puro enredijo, de pura mezcla y así es que pues nosotros ya cuando mi papá murió allá nos dejó con mi abuelita y allá nos crió, pero medio criarnos allá. Ya de ahí ya nos empezamos a desparramar, yo ya me anduve a la edad de 18 años. Aquí vine a dar, aquí a La Huerta. Sabía que aquí estaba mi terreno, mi herencia, y ya entonces aquí me casé y para la sierra Juárez allá estuve, allá nació mi hija, y ya pues... Al Potrero Marcos, en un lado de la laguna Hanson, allá vivíamos. Mi esposo era trabajador de un señor Feliciano Estrada de Tecate, de vaquero y ordeñador y todo, y allá estábamos, pero se quebraron los platos yo me fui para Ensenada [risas] que no nos quedó. Él se quedó por aquí y yo me fui para Ensenada, fue a corretearme, pero no se le hizo siempre, porque le gustaba echar cartas a las mujeres y que le aguante él quien sabe, ya que en paz descanse, ya murió, por allá en Mexicali se echó un tractor encima al punto briago

[*sic*], ahí se acabó, de ahí se acabó todo entonces yo, yo duré que 45 años yo creo en Ensenada.

¿Cómo en qué año llegó usted a Ensenada?
Pues llegué como el 42, 43, 44, 45, en el 46. Y ahí ya crecieron mis hijas y seguí calándole, pero entonces sí me casé, no me rejunté, entonces sí me casé y como mi hija no llevaba nombre de papá pues nunca le dio el apelativo, nunca la registró, entonces fue mi esposo, él la registró, ella es González, pero se apellida Miranda porque mi [primer] esposo se apellidaba Miranda, también ya falleció por eso es que ya tiene el apelativo de mi segundo esposo, él le dio el apelativo, porque el otro ni de eso se acordó.

¿Cómo era Ensenada cuando usted llegó en el 46?
¡Uy!, Ensenada era monte. Allá por lado donde está ese... del Bajío pa' cá, ahí era puro tular, puro d'este, como se llama, romerío. Pura de esa, de ese que haces collares, de guatamote. Todo era un lago ahí, para acá, todo lo que es para acá, era un lago, no había casas, no había nada, puro charco nomás ahí, puro monte. Pues la calle nomás era, pues las principales eran las de las calles del parque y la Ruiz, porque la de acá eran puras como vereditas, en lo que es la Gastélum, puras vereditas ahí, pero las principales eran la Ruiz y la que es la Obregón. Esas eran, de a tiro muy, pues la gente también muy... yo miraba que estaba muy pobre porque comían puro pescado.

¿Puro pescado comían todos?
Sí, miraba yo que traían los costales de pescado y los abrían y los ponían con sal a orear, yo creo que no estaban tampoco

muy de aquellos que digamos, porque todo el tiempo en ese año, esos años fueron años de hambre, pa' que va a decir uno que nació uno en algo bueno, no, muy pobre. Días comíamos, días no, sí comíamos dos veces al día si acaso era que nos iba muy bien, a veces una vez y a veces nada, pero pues aquí estamos llevando. Ahora digo que estamos ricos, ahora no, ya no falta que ya nos dan de aquí o nos dan de allá o que compra uno, no falta de donde. Menos digo yo que ahora cada mes agarro pensión, pues soy millonaria [risas], millonaria. "Pa' dónde vas", con aquel orgullo digo "voy a cobrar", hombre se oye muy bonito pues, y se ríe la gente y me dice "y usted a dónde va", "pues a cobrar", "ya no trabaja y qué cobra", "pues pa' que veas", le digo lo que ya trabajé, por eso ahora estoy cobrando.

¿Ahí en Ensenada dónde vivía?
Ahí por Granjas del Gallo, ahí tenía dos lotes, no había, él de acá todavía está a nombre mío, el de allá es el que lo vendí, pues mucho trabajo para pagar impuestos y para uno solo andar a pie de aquí para allá ya no, ya nomás quedó uno, y ahí llego cuando voy, está una nuera y ahí, así es que pues ya verá.

¿En qué trabajaba su esposo ahí en Ensenada?
En Caminos [*¿y usted se dedicaba a la casa?*], hacer lonches para el trabajador, pues por eso me gané la pensión. Las madrugadas pues, a las cuatro de la mañana ya estaba de pie haciendo lonche, a las cinco se iba él, así es que pues. Trabajaba pa'l gobierno, la SAHOPE, ahora quién sabe cómo se llamará, ha cambiado mucho el nombre, para él trabajaba, era de Guamúchil, Sinaloa, era chofer de los dompes [*sic*] de ahí de Caminos, traía un camión.

¿Así que el pueblito estaba pobre?
No de a tiro hombre, para andar donde le digo, uno a pie siempre iba volteando a todos lados porque era monte, le digo que no. Fíjese ahí en ese pedazo cuando recién que estuve yo ahí me vendían un lote en 125 pesos, casi una manzana, fíjese 125 pesos, imagínese casi una manzana.

¿Cuánto ganaba su marido en ese entonces cuando le vendían ese terreno?
Pues él ganaba poco, ganaba, pues de sueldo, sueldo no se cuánto ganaba porque nunca me decía no, porque él llegaba y me decía "aquí va tu parte y aquí va la mía", así que no sabía cuánto ganaba, pero sí ganaba bien porque a parte que pirateaba por ahí los viajes de arena, de piedra a otras partes. Entonces de todos modos a él le iba bien, pues no que digamos ya de ahí para acá no se sintió el sufrimiento como antes.

¿ Cómo era la vida en La Huerta, cuando usted era niña?
Pues bien pobre, de a tiro. Entonces esta Teodora y la mamá estaban ahí donde está la capillita, así en el llanito ahí estaba, a una casita ahí vivían ellas, ellas no tenían terreno, no tenían nada donde vivían y ellas ahí vivían en la vil pobreza, en el suelo. Me acuerdo que antes, como no había cobijas con que taparse escarbaba uno así en la tierra como un canalito, echaba las brazas y se tapaba con la tierra, cualquier costalito que tiraba ahí pues a gusto, dormía calientito. Sí, por eso yo estoy tan enamorada de la lumbre, yo tengo estufa de gas, atizo con leña en el fogón, porque pues esa fue mi cobija. Así que pues ellas ahí vivían, entonces mi papá que dijo que nos íbamos para la costa, entonces le dijo a Elena, porque Elena la mamá de Teodora era sobrina de mi papá, que venía siendo prima

hermana mía la señora, la mamá de Teodora, que Teodora viene siendo mi sobrina. Entonces dijo mi papá a Elena, la mamá de Teodora que se viniera aquí a esta casa mientras que el tiempo que duráramos por allá, pero él al poco tiempo se enfermó y ya la mandó llamar que fuera para decirle pues que siguiera aquí mientras que nosotros creciéramos porque, no fuera a abandonar aquí, le dijo que nos entregara cuando nosotros tuviéramos 25 años, porque antes era más, ahora que 18 años ya pueden hacer lo que quieran. Entonces así, a los 25 años a mí y a mi hermano, pero como la mamá de Teodora pues era una paisanita, yo creo que no agraviando lo presente no sabía ni leer ni escribir, yo ni eso sé tampoco, pero al menos pa' hablar pues sí sé. Entonces, le dijo que se quedara aquí mientras que nosotros crecíamos, cuando cumpliéramos 25 años que nos entregara aquí a nosotros. Ella nunca se acordó de entregarnos y falleció y aquí andábamos queriéndonos agarrar de la gamarra [*sic*] por este terreno con los González, como ellos son los nietos, eran los nietos de ella. No me dejé, yo sí me prendí de la gamarra [sic] hasta que me quedé aquí. Sí pues, entonces aquí me ayudaron porque mucha gente sabía que era mío, pues nomás yo quedaba y ya me dejaron aquí, así es que ella por ignorancia pues la señora, porque ella hubiera sido o que comprendiera, pero no comprendía ni entendía nada. Hubiera dicho pues aquí es de ellos y ellos el testamento que dejó mi papá lo hicieron perdedizo [*sic*], nunca apareció, se quemó, se pudrió, sabe qué harían con él, de todas maneras aquí estoy.

¿En San José de la Zorra cómo era la vida?
Pues igual que donde quiera la pobreza jalando, cazando hasta ratas pa' comer porque hasta ahí estaban picadísimas las ratas,

de los montones de leña se hacen, eran muy sabrosas, comí una vez y asada, conejos, quelites cuando había, el quelite lo cocían y lo ponían a secar, lo hacían rollito y lo amarraban así, lo colgaban. Y se ponía a secar, cuando estaba seco lo acomodábamos en los botes, había botes de café chiquito de los dulces. Pues el quelite viene siendo pues como... ¿usted comía las acelgas? Ah, pues igualmente, el quelite cocido, lo tenían cocido para el invierno, como en el invierno no hay quelite, entonces ya nomás sacaban un manojito o dos, seco, lo echaban al agua hirviendo y ya era como quelite fresco, ya lo sacaban, lo picaban con el cuchillo, le ponían cebolla y manteca y... a comer quelite con frijoles, porque lo mismo el tomate, no se usaba tomate de ése de lata, ahora como Valvita y todo eso y fresco pues ni había, pues de dónde agarrábamos.

¿No sembraban por acá, era muy difícil de sembrar?
Pues tomate grande nunca se sembraba porque lo que se daba ahí era de ese cherry, ese tomate lo agarraban y lo rajaban así, así en cruz y lo extendían así en algunos... a como decían tapancos, como ramadas así, ahí se secaba, botes llenaban y ese lo guardaban para el invierno, iban y agarraban un puño y lo echaban al agua hirviendo y lo molía y ya era tomate con lo que se guisaba la sopa o lo que fuera. La sopa era de trigo pelado porque no había sopas, pues el que tenía, porque tenía dinerito, el que no pues no. Sí, todo lo secaban, el maíz, pues todo lo guardaban para todo el invierno en una cuarto ahí cerrado, maíz, chícharos, camotes, la papa. Hacían viaje especial cuando ya levantaban la cosecha pa'l lado de la misión, todo aquello la gente, entonces ya hacían viajes pa' pepenar. Pepenaban de este camote, papa, otras clases de frijol, no el que nosotros teníamos, frijol rosa sembraban, y

ya de allá traían y con eso era lo que nos alimentaban, pero muy medido todo y luego éramos catorce niños. Hacían unas tortillotas gruesotas así de trigo. En cuatro pedazos pa' cada quien, no pidas más y cuidado que pidieras, no hay, pues así nos criamos. Eran como sopes, pero grandes, pero eran tortillas. Gordas y las tortillas las hacían en cuatro pedazos. Un pedazo para cada quien. Y en el tiempo que hay quiotes pues nos íbamos para el cerro a traer flor de quiote y quiotes tiernos, quiotes sazones para asar, el quiote tierno lo pelábamos y lo freíamos con manteca de res porque no había manteca de puerco tampoco y freíamos como papas, eso era lo que... Tenían reses y había veces, yo creo que por ahí se atravesaba algún ganado bronco y revolvían con lo de ellos, [risas] me imagino yo que así era porque nunca nos decía, pero cuando de la noche a la mañana miraba yo carne. Había ganado bronco. No tenían caballada, no tenían nada en lo que andaban era en el burro, pues que van a alcanzar los animales. Carro no se conocía ahí. Había uno nomás que se casó con una tía mía, se llamaba Ezequiel Arce. Un señor ya viejano de Jalisco, se casó con una tía mía. Ése era el único que traía un forenga [*sic* de Ford] toda destartalada de esas altas. Era carro, carro, pero hace con cascaron pa' arriba [risas] y las ruedas como muy ralitas, como de madera, ése era el único que mirábamos nosotros. Ése era falluquero, a veces que llegaba con los chicharrones, no faltaba que llevaba, pan pa' vender. Sí lo vendía y pues como andaba quedando bien con mi tía pues ahí llegaba y nos daba a nosotros.

¿Cómo se llamaba su tía?
Elena, todavía vive, aquí está en Chapultepec, nomás que está inválida, le pegó ese embolia, es la única que vive de mis

tías, es la única, la única, todas se acabaron las de allá de San José, todas se acabaron, puros primos hermanos tengo ya. Es la única tía que me queda, Elena Vega Soto. Estaba, estaba casada, pero ya murió. Tenía tres hijos, dos hijas y un hijo, pero se le murió una hija y le quedan dos nomás, así es que...

¿Así que don Ezequiel era el único que tenía carro?
El único que tenía carro, ese carro andaba hasta por arriba de las piedras botando, bien entrado iba a ver la novia, iba emocionado [risas]. Nos dejaba y nos llevaba dulces, no era por ayudarnos, era el interés de la chamaca, él tenía yo creo que como 70 años, ella tenía 17 años. Ella quedó joven, él sí ya muy viejito murió y ella es la que tiene los hijos ojos azules como mi abuelo, Elena, pero ahí está la pobre en silla de ruedas también, yo creo que yo soy la única que ando caminando.

¿Me decía que molían el trigo en metates?
Sí en metates, ¿cuál molino?, no existía o si existía, pero no lo conocíamos. Cuando a las cuatro de la mañana estábamos moliendo, eran en dos metates, en uno lo quebrajábamos y en el otro le pegábamos el otro pasón y de regreso le dábamos el fin y ya era para allá, para las siete era terminar, de las cuatro de la mañana para las siete era ya terminar pa' que amasaran pa' que nos hicieran la comida. Yo les ayudaba a moler hasta las siete o hasta las seis y media, yo me iba lejos a un rancho como de aquí a la Puerta Trampa, iba porque allá ordeñaba el esposo de una tía mía y yo me iba por un galón de leche, todos los días. Me acuerdo que, ¡uy! ahora cargo zapatos, ahora no puedo andar sin ellos, antes descalza me iba quebrando el hielo negro, más tieso que nada.

¿Qué es el hielo negro?
Hielo negro es un... la tierra se pone como esponjosa, está como esponjada la tierra, lo vas pisando y se va quebrando el hielo y se oye, así como cuando apachurras la maicena, ¿no sientes que rechina? Ah, pues así rechina la tierra del hielo negro, es un polvito que va... heladísimo, helado es poquito, pero yo me amanaba [*sic*] y llegaba allá con mi tía, me llenaban el galón de leche y me daban un pocillo de leche, me lo tomaba y ya agarraba camino pa' tras.

¿Cuánto hacía de ida y de vuelta?
Pues yo creo como dos horas de ida y venida. Era como de aquí allá al poblado de Puerta Trampa. Todos los días, todos los días, no había días que a mí no me tocara ir porque los niños que había los mandaban a la leña, todos teníamos trabajo, nos decían todos tienes que comer, todos saben comer, todos tienen que trabajar, pero yo era muy trucha, yo era tan acomedida, los ayudaba a meter leña, atizaba, bueno lavaba los trastes, no me pertenecían, pero yo, es que así yo tenía más... Era más lángara, me decían a mí los chamacos, "ahí va la lángara pa' dentro ya", pero ni me importaba, sí había miel un cucharazo en una taza, "órale vete", mete la miel por allá y solita me iba al arroyo, como tomábamos agua del arroyo, llegaba y le revolvía y va pa' dentro. Gorda estaba yo y los demás todos estaban todos flacos, así es que pues no.

¿Miel de abeja de la silvestre?
Sí miel de abeja y había veces que me daban un pedazo de tortilla con una cucharada de miel de abeja, bien a gusto a comer por allá, pero así me veían. Nos levantábamos a las cuatro a moler, pero yo me levantaba como a las tres de la mañana, hacía

el café, le llevaba café a los viejos en la cama y pues de paso yo me hacía la mía del bueno, porque a todos los demás le echaban agua, pues nos daban clarito. Pues más bien pura agua, pura agua endulzada y yo no, tomaba café de lo que tomaban los viejos, pues sí por eso madrugaba [risas] y sí había, nomás me fijaba muy bien en donde guardaban las tortillas que quedaban, iba metía mano y la doblaba y con mi cafecito. Cuando le molía un rato y me iba a la leche pues yo ya iba media desayunaba, así es que digo ya no, y luego cuando sembraban chícharos nos íbamos a cortar chícharos temprano también para el desayuno, chícharos frescos, pero yo de paso me cortaba también mi bolsita que nos íbamos a la leña, allá íbamos atizábamos y lo echábamos a la fogata y los pelábamos y nos los comíamos, sí para todo había mañas, pero sí se sufre mucho.

¿Los chícharos cómo los hacían los que se comían aparte del de la leña?
Los hacían con juguito, así como calduditos con espesadurita de harina dorada, lo guisaban con cebolla y tomate y eso era lo que nos daban.

¿Quién conseguía la miel?
Pues mi abuelito era el que sacaba y dos tíos que había también ahí ya bastante pues ya mayores. Esos iban a la miel, pero ahí había miel cerquitas, alrededor, en los barrancos había miel, no como aquí, aquí se batalla pa' la miel y ahí no. Todo el tiempo estaba hasta 30, 40 botes llenos de miel allá, así apilados en un cuarto, pero nomás no nos soltaban a nosotros muy libres porque... se acababan pronto, éramos catorce pues. A la mejor hasta de paso agarrábamos de más por lo que íbamos a transportar a otra parte.



¿No se vendía esa miel?
No, no la vendíamos, era pa'l gasto pues, no había azúcar eso era lo del café porque antes no, yo nunca vi que se usara la azúcar, pura miel, pura miel y con café y el café ese sí que lo tomábamos tostado, cuando no había tostado han de hacer cebada y hacían café o bellota. Sí, café de bellota lo hacían con leche fresca, ponían a hervir la leche y luego le echaban la bellota, qué chocolate ni que nada, está más rico. Muy bueno, sabía así como aceitosito, pero bien bueno. Tostada y luego molida. El café pues yo creo que lo conseguían aquí en el pueblo, yo creo, no sé... Sí de grano, crudo [verde] allá lo tostaban y lo molían también en el metate porque nunca vi o no existía el café de paquete, quién sabe, porque nunca vi que llevaran café de paquete, puro de grano, así en costalitos llevaban, yo creo siete, ocho kilos, tardaban mucho en volver. Mi abuelito mataba animales y vendía los cueros y con eso compraba el café y cosas pues.

¿Cueros de puma o de coyote?
Sí de coyote, de zorra, de león, pues de todo, mapaches, tejones, porque ahí sí había mucho animalero y agarraba con las trampas. Les cazaba los cueros y así se quedaban destendidos [*sic*] y llegaban unos gringos y a los gringos les vendía.

¿Pero venían especialmente con su abuelo?
Sí, porque yo creo que todo el tiempo ha existido de eso de que buscan piedra y buscan cosas de la antigüedad, todavía más antiguos yo creo, porque ahí venían a buscar, yo miraba que había veces que les vendían ollas viejas que por allá sacaban por unos peñascos, por allá guardados en donde habían encantado [*sic*] las indígenas de más antes,

yo creo porque se lo juntaban, venían los gringos y se lo compraba y luego los cueros, todo había, pero pacas así de cueros. Todo se los vendía a ellos y de ahí era donde compraba el café y cosas, una que otra telita para hacernos ropa a nosotros, vestidos, así es que pues nomás la pura cosecha era para comer nomás, pues el maíz, el frijol, el chícharo, calabazas, sandías, melón, chiles, caña, pero no caña del que hay ahorita, una caña que da la semilla, da unas como semillas, como las... ¿el milomaíz lo conoce? Ah, pues así era la caña. Pa' comer caña, caña, nomás que no era como esta caña que venden ahorita, que traen por allá del sur, esa era caña de semilla y también eran gruesas, mucho más dulces yo creo que éstas y más blanditas para masticar, pero surcos larguísimos que sembraban y la sandía y el melón y todo eso pues lo guardaban debajo de la paja del frijol, del trigo, la cebada porque todo sembraba. Debajo ponían la sandía, el melón, la calabaza grande, todo ponían abajo y todo le echaban toda la paja arriba, nomás que ahí nomás ya en el invierno que no había nada, ya nomás íbamos y escarbábamos y ahí estaban sacando.

¿Y se mantenían, no se echaban a perder?
No fíjese que no, debajo de la paja no se hacían nada, siempre le llovía, pero no le llegaba el agua abajo y ya iban sacaban una calabaza, se repartían y la miel siempre estaba ahí, ya los comíamos, ya eso era. Pues la leche por suerte nunca fallaba, estaba la lechera muy a la mano ahí yo [risas], aunque de repente me tomaba la leche en el camino [risas], le echaba un chorro de agua y ya la completaba [risas].

¿Entonces no tenían ganado ustedes?
Pues no, no teníamos, tenía no sé si una vaca o dos, pero como la leche se repartían y esa era la leche, esa que daba la tía que estaba casada con un señor que tenía más ganado era como una obligación que tenía que dar esa leche, o sea para nosotros, con la casa porque éramos muchos niños, pero lo que había ahí pues sí, sí había, pero había veces que hacían leche cuajada o asadera. Y por cierto que lo hacían, cuajaban con cuajos de las liebres, o de res, en lugar de pastillas, pero nosotros comíamos queso, asadera pues esa panela que le dicen y cuajaba y la leche pues que nos daba mi tía primero lo aprovechaba yo [risas]. Ya lo que quedaba era para los demás y ya no me daban, yo estaba muy contenta, ya le digo pues así fue como nos fuimos criando.

¿Su papá fue vaquero?
No, siempre nomás, agricultor. Pues yo desde que lo conocí cuando estábamos aquí, tenía un caballo blanco, en ése iba a conseguir alimentación al Real. Pues a comprar o a pedir, sabrá Dios, pero él hasta pan nos traía, pan horneado en casa, queso, eso es lo único que le conocí un burro y un caballo blanco aquí, quién sabe qué fin tendrían, cuando nos fuimos aquí quedaron, se morirían, pues es lo más fácil, el caso es que no, fue lo único, pero que el vaquero nunca.

¿Siempre se dedicó a sembrar?
Sí, él ahí todo ese terreno sembraba hasta sandías, maíz, frijol, él sembraba ahí, con el caballo ese blanco, con ese jalaba el arado. Ese era su carro y era el que jalaba el arado. Así es que no, nunca le conocí yo que fuera vaquero, que anduviera no,

no tenía tampoco animales, más que un burro y el caballo ese blanco, eso era lo único que yo conocí a él.

¿Y los gringos que iban ahí con su abuelo, cómo llegaban, en carro?

Sí, pero para nosotros no eran carros porque era otra cosa, porque el carro que conocíamos estaba muy diferente a los esos, porque eran muy elegantes, para nosotros según no eran carros, porque el carro que conocíamos era el de... el del Ezequiel Arce, con la ruedas de madera, lucía sus rines y aquellos no, eran... iban en picap [*sic*], de esos altotes, pero ya. Que un hermano mío decía "ahí por ahí vienen los aviones americanos", y eran los picap [*sic*]. Sí eran los aviones americanos y siempre nos contentábamos mucho porque llevaban dulces, galletas o pan. Nos repartían y una hermana mía chiquita, media hermana decía "no le des a mi abuelita porque mi abuelita no nos va a dar". Pues los gringos, iban algunos que entendían el español, no platicaban con nosotros, nomás nos repartían. Donde una vez pues estaba chiquilla, qué sabía y nos regalaron un estuchito de pinturas para la boca, que para los cachetes, y "¿esto qué será?", pues ahí ando pa' arriba y pa' bajo y pa' qué será. Miraba yo las pinturas, pues no las conocía, broches pa'l pelo iban ahí, pues no, no la conocía tampoco, era un estuchito curiosito, hasta que una tía mía me la quitó todo, no me dejó nada, ahí estoy llore y llore y llore por mi cajita yo, nunca me dio nada. Ya después la miraba yo que ella andaba muy pintada de la boca y los cachetes muy rojos, ahí no había nada de esas cosas, pues era de eso del que... Lo que me habían regalado a mí. Fue la primera vez que vi eso, así es que pues no, ni muy tristona, ni muy tristona, ni muy... Pues a lo menos yo he pasado una vida poco más o menos, pero era aguzada [risas].

[*Su nieto Francisco, le dice que cuente de lo del carnaval*].*¿Qué pasó aquí?*
Estábamos muy chiquillos, yo tendría como algunos cinco años, yo apenas me acuerdo. En el tiempo del carnaval vinieron unos, de esos disfrazados, venían disfrazados de perros, de coyote, de zorras, de la cara pues y las manos peludas, traiban [*sic*] cuatro carros de esos, eran convertibles porque no tenían capacete. ¡Nombre! Dios mío nos tiramos a matar, todos rasguñados con el alambre y... Va que no quedamos nadie aquí en La Huerta.

¿Y quiénes eran?
Pues era el carnaval, venían disfrazados de Ensenada, venían que... [*¿De Ensenada se vinieron para acá?*] Yo creo que sí, pero aquí llegaron, ¡nombre! nosotros por acá salimos, pa' cuando ellos dieron vuelta ahí nosotros estábamos en la punta del cerro [risas] que decía que los animales, los animales manejando carro, tenía tiempo ya, aquí sí se miraba más uno que otro carro que pa' allá, se me hacía imposible y luego como hay unos arroyos muy crecidos no pasaban tampoco casi carros allá. Pero esa vez sí nos arrimaron un susto los disfrazados y hasta después ya caí en la cuenta de que era costumbre que había. Pues andaban yo creo tomando y eso y se vinieron vacilando a la gente y eso, eran cuatro carros que llegaron, eran convertibles. ¡Ay no!, pero que susto nos dieron, cuando dio vuelta allá donde está la escuela el carro, ya estábamos en la punta de aquel cerro [risas], no sí de aquí ya no nos alcanzan y menos esos aparatos no suben para acá decíamos. Y era gentes nomás que venían vestidos con pieles de animales y la cara de animales, se les miraban pero bien feos que sabía uno.

¿Por qué lo hicieron?
Pues, se les hizo muy largas las vacaciones pa' pasar allá, se vinieron a asustar gente por acá, pero aquí todo mundo, yo creo que hasta las gentes mayores corrieron, nosotros pelamos gallo.

¿Y cómo era la gente mayor?
Pues como eso, uno nunca se metía con ellos porque eran personas, nunca platicaban con uno. No, a nosotros nos corrían con las puras miradas, no nos decían "quítate de ahí" o "vete de aquí", pero sí nos tenían acostumbrados que antes de que estuvieran ahí que nadie escuchara, el día que haiga [sic] gente, el día que venga gente aquí y ustedes están presentes, lléndose ya saben lo que les va a pasar y había días que se nos chispoteaba y nos veníamos a hacer cuerpo presente [risas], pero nomás se iba la visita, ¡ay!... Se ponía bueno, nomás zumbaban los varazos y eso, "ya les tenía dicho que no hagan eso, por qué hicieron eso y esto es para que no lo vuelvan a hacer", y otra y otra y otra. Nos ponían unas, pero buenas, así es que pues no, nunca platicaban con nosotros, nomás nos sentaban antes de que fuera a pasar eso, pero como le digo se nos chispoteaba [risas], pero no, nunca, pues entre ellos sí platicaban, entre ellos conversaban, pero nosotros que escucharlos nunca. No sabíamos ni que platicaban ni nada.

¿Y no contaban leyendas cuando usted estaba chica?
No, pues no, pues nadie sabía, que, como le digo que mi abuela era la que sabía cuentos y cosas de esas, pero no nos las contaba. Nunca platicaba con nosotros, pero sí sabía ella, yo creo que más antes, quien sabe los antepasados de ella yo creo sabían y se los contaban o no sé, pero ella sí sabía.

¿Ella dónde nació?
Pues sabe, no sé dónde nació.

¿Pero ella decía que era española o usted piensa que era española?
No, sí era española, porque ella decía que había nacido en tiempo de los españoles, le decían "¿cuántos años tienes Adelina?", "pos quién sabe, yo nací en el tiempo de los españoles", así por eso, por eso todos la conocían que era española. Después cuando los españoles echaron su gato a reposar yo creo que ahí llegó ella, me imagino yo que así fue porque ahora después de grande pienso verdad, de chica nunca pensé nada, pero ahora...

¿Y cómo era su abuela?
Pues mi abuela era una ancianita cuando yo la vi, una ancianita chaparrita, gordita, muy narizoncita y muy blanca. De ojos muy cafeces claros. Muy blanca, lo mismo mi mamá también era muy blanca, tenía el pelo así color zanahoria, rojizo.

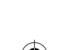
Me dice que el café de ellos era diferente, ¿también la comida les daban primero a ellos o primero a los niños?
No, a nosotros nos daban primero para que no estuviéramos presentes nosotros, pa' que, ya ve que desde chiquillo anda uno metiche ahí y a nosotros primeramente nos daban, pero a nosotros nos daban comida era pa' que nos fuéramos a la leña, quedaban los viejos solos, sabrá Dios si comerían de los mismo o no, pues a nosotros no nos interesaba ya, porque ya íbamos llenos y nos mandaban a la leña. Unos a llenar unas tinajas de agua y otros a la leña, así es que pues no, nunca estábamos presentes entre ellos, pues comiendo y platicando y platicarían hasta de uno verdad, la criatura fulana de este o



otro modo y se entiende y el que no y así cosas que comentaban entre ellos, pero no, nosotros escucharlos nunca. Platicar con nosotros tampoco porque no nos quería tener de encimosos, porque sí nos tenían de encimosos pues ahí íbamos a estar. Sí había gente extraña o estaban ellos pues teníamos que y así más mejor, teníamos mucho miedo.

¿Y siempre había gente que venía a visitar a los mayores aquí en La Huerta y en la Zorra?
Sí, pues a veces, como aquí como siempre ha habido tunas y nopales, al tiempo han visitado las gentes de afuera siempre, pos cuando no pos, la gente de aquí nunca nos visitaban, nunca. Yo tengo pasaditos de diez años aquí, pues le voy a decir que yo no conozco las casas como están por dentro, porque nunca visito a nadie ni a mí tampoco me visitan, si de paso me dicen adiós, Teodora es la que viene por allá a veces cada año, cada cuatro o cinco meses viene, me dice "tú no sales a ninguna parte", "sí (le digo) pues tu diario no sales de aquí, tienes razón" le digo, no. Esta señora que está tan cerquitas nunca la he visitado, nunca [doña María Zazueta]. Aquí es con Demetrio Pulido sí, ahora aquí está la Chachis a veces, no todo el tiempo ni tampoco debe estar uno de plantón ahí ni acá tampoco, pero son... de entrada por salida.

¿Pero cuando era niña venía gente de las otras comunidades a visitar?
Sí, los días de fiesta, los días de fiesta porque siempre había pues los cuatro de octubre, entonces se llenaba. Entonces era una tradición que todo el tiempo había en La Huerta, venía gente pues extraña muy poco, venían de otras comunidades, había veces que sí venían, pues muchas veces también pues



salían como los de aquí iban allá en tiempo de cosechas, como aquí ya ves, sigue igual nadie siembra, nadie cosecha nada, también muy poco lo que sembraban y si querían sembrar pues no tenían la manera o bueno. Y por allá siempre sí sembrabas y muchas veces las comunidades allá iban, allá les daban un kilito de cada cosa y ya se venían. De allá como haya frutas nunca ha habido, sí una que otra mata y aquí siempre ha habido mucha fruta, siempre ha habido, por eso es que la gente de por allá en tiempo de fruta viene. Duran a veces 15, 20 días para hacer orejones la fruta, duran 20, un mes a veces están por aquí, hacen orejones y a veces están bachito [*sic*] y se van y así, pero...

¿De qué comunidades venían aquí a La Huerta?
Pues venían de acá de este, el Mayor, por allá del lado de cucapá a veces venían, Santa Catarina y San José de la Zorra, de Agua Escondida, son dos y acá de estos de Nejí. Pues son los que siempre, como le digo aquí siempre ha habido fruta.

¿Y cómo en qué meses venían a la fruta?
Pues de agosto pa' delante, en agosto hay tunas y como casi las tunas no hay mucho en ninguna parte y aquí siempre había. Las pelan, quitan la cáscara y la ponen a secar. Antes no había de ese mentado, como se llama esa cahuilla que les dicen, amarilla, de esas vamos a comer dejan las puras semillitas, se chupan todo lo dulce. Antes no había eso porque yo miraba que sacaban mucha fruta, mucha uva, de esa tuna y bien bonita que se secaban y ahora no se puede, yo ya hice el cale de la tuna, las pelé y las puse ahí, como a los ocho días fui a ver, eran las puras semillas que estaban así extendidas.

Pues esos animales les chuparon todo lo dulce y se despegó la semilla, así es que pues no.

¿Antes la tuna se hacía como los orejones?
Sí, se reducía chico, pero muy dulce, bueno ahora ya no se puede hacer con ese animal, uno la uva no lo puede secar, tiene que secarlo dentro colgados así porque si quiere secar uno afuera no, van las esas, las cahuillas o como sabe será su nombre, esos se pegan y le chupan todo, dejan la pura cáscara y las semillas nomás. Como esta uva es este, de esa sin semilla, esa la tengo que secar adentro colgado, amarrados con hilo para que se sequen. Porque no dejan nada y luego las gallinas menos. Todo se tragan, se suben a los árboles y tumban la fruta. El año pasado hubo muchos duraznos, pero de más, allá hay unos árboles, el caso es que estaba pero amarillaba el suelo de duraznos. Las gallinas fueron las que aprovecharon, ya le digo.

¿Así que venía mucha gente a la fruta?
Sí, antes sí, ahora todavía también no falta quien, pero ya ahora ya es diferente, ahora lo llevan vendidos, antes venían a pedir.

¿Y traían algo a cambio?
A veces sí, el que tenía, el que no tenía pues no, pues no faltaba que traen, cosas que ellos tienen y que aquí no hay y así es que pues.

¿Y los mexicanos venían también o no venían?
Sí, unos, esos siempre venían que no traía café, azúcar o el kilito de arroz, algo así como a cambio y hasta la fecha todavía a mí me traen a veces, vienen a los nopales, a veces me traen el picap [*sic*] lleno de corteza pa' la leña de ahí del aserradero.



Se llevan un bote de esos de nopales y me traen picap [*sic*] lleno de corteza, pues yo me quedo bien contenta, los nopales pa' que los quiero, se hacen viejos, ahí quedan y la leña pues siempre me hace falta porque como no tengo yo picap [*sic*] en que acarrear leña, tengo que comprarla. Cada mes, cobran 200 pesos el viaje de picap [*sic*] de leña y hay que dejar la feria de la pensión también para la leña porque sí no también me quedo tristiando. Tengo estufa de gas, pero no me gusta el gas. Tengo fogón adentro y todo, y en el invierno vivo más a gusto porque aquí sí toda la casa se calienta, así es que.

¿Y no bajaban a la costa por algo ahí en la Zorra?
Pues cuando bajaban nosotros no nos dábamos cuenta, como nosotros vivíamos acá y ellos vivían allá, pero los de allá había veces que venían a Agua Escondida, había veces que venían como los domingos, venían como a paseo, esos sí tenían caballos, pues todos venían a caballo hasta las mujeres no andaban a pie. Los de la Zorra y había más gente allá que acá, que acá cuando...

¿Eran pocas familias ahí en Agua Escondida?
Tres casas nomás eran, tres familias y allá no, eran varias. De nosotros estaba un tío, Onofre se llamaba y su familia, Concha se llamaba la esposa de él, pero ya todos son muertos creo, nomás los hijos viven, todavía queda uno que otro ahí que vienen siendo primos hermanos míos y luego allá, no eran cuatro, había una familia que se llamaban los Osuna también y pues, era ahí con nosotros, abajo con Encarnación y luego con los Osuna y luego los Arces, eran cinco familias que había en Agua Escondida, sí con el arroyo pa' bajo, no se miraban las casas que cortaba por el arroyo. No éramos muchos.

¿Y todos se dedicaban a cultivar ahí sus tierras?
Sí, pues tenían un caballo, trabajaban en hacer los surcos, para limpiar la siembra pues nomás nosotros con el azadón o con las manos a deshierbar [*sic*].

¿A todos los niños los ponían a trabajar?
Sí todos, todos trabajábamos, a nosotros nos facilitaba más trabajar por entremedio del surco, del maíz y todo eso porque nos íbamos arrastrando, los ponían a otros a quitar las hierbas y a los más grandes los ponían con los azadones a echarle tierra, hacer surco, así es que pues todos trabajábamos, todos. Chicos y grandes, así fue la vida.

¿Y a los 18 años fue cuando ya se fue para allá para sierra de Juárez?
Sí pues ya mi papá y mi mamá ya habían muerto, ya no estaba allá, ya a los 18 años yo me vine ya para acá, ya no volví, nomás fui cuando se murió mi abuelito, ya no he vuelto, ya me quedé por acá, de ahí me fui a la sierra y de ahí a Ensenada, no ya no he regresado pa' allá.

¿Y qué se decía de Ensenada en las comunidades, ahí en La Huerta, no platicaban de Ensenada antes de que usted fuera? ¿O no decían nada?
No, pues que venían a un pueblo que se llamaba Ensenada y por cierto que nos llevaban abuloncito, pues en ese tiempo había mucho abulón. Sí de ahí de San Miguel sacaban hasta de las piedritas que volteaban sacaban un montón y antes no estaba prohibido como ahora, hasta sacaban un costal o medio costal y nos llevaban y eso sí sabíamos comer abulón porque ya nos llevaban.

¿Cómo comían el abulón?
Pues lo machacábamos y lo picábamos en cuadritos, lo hacían caldo o si no sancochados con sal, así lo comíamos con atole de bellota. Pues el abulón cuando ya comíamos más seguido era cuando le digo, cuando mi tío Ezequiel andaba de novio con mi tía Elena, él llevaba, entonces era cuando lo comíamos más seguido, pero más antes ya lo conocíamos, ya lo habíamos comido.

¿Quién lo llevaba?
Mi abuelito, venía con Onofre, en una calesa de caballo, en esa llevaban. Venían a San Miguel a sacar abulón pa' llevar, ya hay días que ya lo llevaban cocido con agua del mar, que no necesitaban sal para cocerlo y así ya lo conocíamos y después de que don Ezequiel andaba de novio con mi tía, ese seguido llevaba, abulón grandote. Pues andaba quedando bien pues como no iba a llevar... [risas], lo picaban y lo hacían este caldo de arroz con abulón, muy bueno. Lo comíamos así, cortado así, a vuelta y vuelta así como... como tiras, asadas en las brasas. Asada así, cortadas en tiritas y la echan en braceros y la están volteando y se pone así como cuando dora uno una tortilla, pues no agarra el color bonito, doradito, así se pone el abulón, es muy oloroso y muy bueno, pues ahí tiene cada quien con el pasajo y la tasa de abulón, ese atole de bellota. No pues que más comida, es una comida muy rica, y he estado queriendo hacer y no he hecho, nomás por no ponerme a moler [risas].

¿Y dónde conseguían la bellota?
Por ahí hay muchas matas, cada año que había juntábamos, llenábamos costales y más costales pa' todo el invierno, cada quien nos íbamos con un costal en el hombro a traer aunque

fuera poquito, pero traíamos, íbamos llenando los costales y cosiéndolos. Los costales los traían cuando sembraban, no sé quién sería, pero el caso es que llevaba así enteros y se amarraba dos costales, no sé de dónde lo llevaban tampoco. Pues juntaban el frijol, el maíz, el trigo y cosas de esas y llenaban esas y los que quedaban, los melones los cocíamos nosotros y los llenábamos de bellota y todo el invierno teníamos bellota, había veces que salía el invierno y nosotros todavía teníamos la tortilla, le decíamos nosotros porque no están las tortillas pa' comer, ya que comíamos cualquier cosa, no se ocupaba comer tortilla con el atole comíamos.

¿Entonces el atole de bellota era como la tortilla?
Sí era como tortilla, si era frijol o fuera lo que fuera de comida, se cuchareaba y le cuchareabas al atole. El cuadrito, así es que comía uno en lugar de tortilla y es un comida muy llenadora, es una comida que todo el día está uno tomando agua, como comer algo muy fuerte, así es que... Y todo el día está uno lleno, no siente uno hambre, más que puras de esa, era más la costumbre, las tortillas eran en la mañana, como le digo pues más molida. Con el desayuno, nos daban con el desayuno, era en la mañana, pero ya en la tarde hacían la olla de atole, ya nos daban atole con lo que guisaran, sopa de trigo o lo que fuera o frijoles con trigo o maíz...

¿Frijoles con trigo?
Sí, cocidos juntos. Pozole o si no maíz con frijol, o sea nixtamal, ponen a reventar el nixtamal y le echan el frijol y se cose y luego ya lo guisan, bien sabroso y ya así es que nos daban con atole en la tarde, nomás en la mañana era la tortilla, pero

que bien que nos daban hasta molerlo, [risas] bien merecido no lo teníamos, pa' comernos un pedazo de tortilla, pues había veces que preferíamos más la tortilla, que como poco lo comíamos se nos hacía una cosa muy buena. Así es que pues, así está la historia de los estos... de los kumiai. Los cochimíes pues quién sabe, así yo no, porque pues muy poco estuve yo aquí, ahora es cuando he estado más porque tengo más de diez años, voy pa' once años aquí.

Por cierto, si usted de niña se levantaba a las tres y medio, cuatro de la mañana ¿a qué horas se acostaba?
Nos acostábamos ya noche. Ya noche, había días que nos acostábamos yo creo que allá como a las diez, once de la noche.

¿Y qué hacían cuando no había luz?
Hacíamos una lumbrada y nos rodeábamos a estar platicando, pura niñez. Sí pues sabrá Dios que platicaríamos, nosotros teníamos plática, sino no faltaba que teníamos que hacer, que agarrábamos, un puño de maíz cada quien en el bracero lo echábamos en las brasas y con un palo lo volteábamos, lo estábamos volteando a que se tostara y eso comíamos mientras lo pasábamos. El grano de maíz, maíz, maíz para desgranar, le echábamos así a las brasas y con un palo le dábamos vuelta a que se dorara, pues ese va pa' dentro y mientras echábamos otro y así. Esa era la plática que... se nos hacía noche ahí. Sí y se nos hacía una cosa muy buena, porque los abuelos no se daban cuenta que era lo que estábamos haciendo, nos estaban oyendo que ahí estábamos, pero no sabían que les agarrábamos el maíz para ir a tostar.

Había veces que nos íbamos grandes porque tenían granos seleccionados para sembrar y metíamos mano porque eran más buenos. Sí, pero no sabían quién.

¿Y los mayores también se reunían en la noche? ¿Se acostaban temprano?
Pues casi, pues eran, los que había ahí, ahí en la casa eran, pues eran que, pos dos tías, dos tíos y los dos abuelos, eran seis, esos eran los que, estaban tomando café y platicando allá adentro de la casa y nosotros estábamos afuera, éramos catorce entre niñas y niños.

¿Y con qué se divertían?
Jugando, correteándonos, hacíamos muñecas de barro, porque no existían muñecas así ya, tanto mono, tanta cosa que hay tirado, bendito sea Dios cómo en mi tiempo no se dio estas cosas. Creamos unos monos de barro, lo hacíamos de barro, poníamos a secar y había veces hasta las uñas nos reventábamos con las mentadas criaturas que cargábamos según, nos caía en... en los pies. Pa' ya un mono por aquí así de barro, bien pesados, pues esas eran las muñecas de nosotros.

¿Y los niños, también?
No, los niños, eso era lo que hacían eran unos palos, pues no aquí no hay, unos palos que eran los caballos que traiban [*sic*]. Sí unos palos, están así, por aquí así tienen un broto y aquí tienen otro broto y acá sí le según es la cabeza y aquí así lo agarran y lo hacen así, pero ellos van caminando con los palos, según van a caballo. Los amarraban en las patas de los palos grandes, según las patas del caballo, ahí iba el chiquillo también grillas, eso



era el juego de ellos y nosotras con las muñecas de... monos de barro. El tiempo pues, nomás cuando no había que ir a bajar de los cerros pues jugábamos cuando había que, jugábamos, a la flor de quiote, a los quiotes, es el tallo de la siempre viva.

¿Para qué sirve el tallo de la siempre viva?
Pues nos lo comíamos, lo pelábamos porque la cáscara es lo de amargo y adentro no amarga, es poquito ácido y nos la comíamos con sal. La cebolla del campo igual, también lo pelábamos y no lo comíamos, cebollines le dicen, se dan en los arroyos, pues eso era lo que acarreábamos, esa era la...

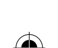
¿Se lo comían o también traían a la casa?
Sí los traíamos y también comíamos, comíamos los quiotes, los quiotes había veces que los asábamos en los cerros, llevábamos allí y asábamos y traíamos cocidos y otros así crudos porque lo guisaban pa' comer también y la flor pos no se diga, la flor es muy buena, nada menos yo tenía, el otro día cocí flor de quiote y se me acedó la que tenían y ya estaban tristiando que se me había acedado mi comida, se me olvidó y seguramente que no me acordé de mi sopa, así es que pues. Y todos acarreábamos antes de que comíamos a lo que nos gustaba. Acarreábamos pa' la casa.

¿Nomás la miel era traída por su abuelo?
Sí mi abuelo, los tíos. La bellota nosotros éramos la que lo acarreábamos y nosotros éramos lo que lo pelábamos también, lo machucábamos en una piedra que se abriera y ya lo desgranábamos, que se secara, la encostalábamos también, ya listo, ya nomás pa' ir agarrar y moler.

¿También se molía en metate?
También y hay una piedra también ahora, eso salió a última hora, creo fue él, es una piedra redonda, piedra, piedra, pero en medio tiene un hoyo, hoyo hondo. Y entonces tiene una piedra de mar así, esa piedra la agarran así y la están machucando en el hoyo, metes la bellota y la estás machucando y se muele. Con la mano se saca y entonces lo echan a un, en San José de la Zorra si hacen los esos... no es colador, les dicen los sahuiles. Lo agarran y lo hacen así y lo molido va subiendo pa' arriba y lo entero va cayendo pa' bajo, en eso es el colador que se usaba, ahora no.

¿Y quién hacía los sahuiles?
Ahí en San José de la Zorra las personas mayores, las personas mayores lo hacían. Sí mi abuela sabía hacer, ahí en San José también sabían pues varias personas que había ahí, ya no existe ni una, ya todos se murieron. Esos los que hacían los mentados sahuiles y ahora veo yo pues que es un colador, ahora no, ahora queremos coladores buenos. Los sahuiles eran pos como por aquí así y está poquito así hondo, poquito [*como un plato grande*]. Y en eso era para colar lo que fuera, la harina, la bellota, lo que fuera así cosas de molino y no, no había pues como ahora hay... Ahora tenemos de todo, antes no, antes no se sabía, ni las conocíamos.

¿Y se iluminaban con velas de cera de abeja?
De abeja, todavía por ahí cargo un panecito así de cera y con la tentación de hacer unas velas, se saca la agua miel y la pura cera se lava bien lavada y se pone a derretir y se derrite como el aceite y ya lo cuela uno y ya salen las puras ceras y ya lo pone uno en un trastecito y es un quesito que sale, el quesito



anda rodando y no se hace nada, ya nomás lo quiebra uno y lo pone a derretir y ya pa' hacer las velas. Las velas como palos así, unos trapitos que se tuercen entonces sí se pone así... Sí, se hacía el palito y lo pone unos así por ahí amarrado de algo y con una cuchara o algo donde esté echando los pabilos esos. Se va formando, pero deja que se enfríe poquito y se vuelve a echar uno más y se va haciendo una vela, hasta donde uno quiere hacer, y ya lo cuelga, ya de ahí está quitando uno lo que quiere pasar a prender, pues en los velorios puras velas de esa ve. Pues nunca vi yo ahora que veladoras, que unas velas blancas así, nunca vi, eran amarillitas. Unas son hasta color como negrito luego de estar sucia la cera o no sé por qué, pero el caso es que alusa [*sic*], así es que pues.

¿Dónde le tocó a usted la nevada del 49, dicen que fue una nevada muy dura?
Ah, el 49, pues en Potrero Marcos. Nos pegaban los éstos, hacían de éstos como las velas pues pabilos, por así por la nieve cuando caía la gota e iban colgando que llegaran al suelo así, parecían de estos como vidrio parecían más bien, en los pinos colgados así, yo creo fue ese año cuando nevó y el caso es que quebró pues las ventanas eran como ahí, como ahí llegó toda la nieve tapó las ventanas. Sí todo, todo y de la puerta pa' fuera para salirse, con palas, con palas sí hacer caminos, porque la nieve estaba por aquí así de alto [*más de un metro*] ¡Uy! sí, y me acuerdo yo que cuando pisamos pues, había un calentón pa' la casera grande, un caserona. En el puro centro había un calentón de pan, en la mañana cuando lo prendimos nomás hacía clin, clin, clin los vidrios, estaba la nieve por fuera. Empezó a calentar y se empezó a reventar el vidrio, el vidrio nomás que estaba pegado en el hielo, nombre cuando

se bajó toda la nieve pa' bajo que, ni un pedazo de vidrio quedó en… los puros marcos quedaron, yo creo ese año fue cuando la nevada muy grande, nombre ahí no se podía ni salir a ningún lado. Le digo que hicieron caminito para ir a otro cuarto que tenían la leña, había un camino hasta allá el cuarto a traer leña.

¿Cuándo le tocó esa nevada allá?
Sí estaba yo, todavía no sabía lo que era tener hijos todavía. Quizás más adelante haiga [sic] habido también otra nevada, pero sí fue como ese año [1940], todavía no nacían ellas [sus hijas] todavía cuando nevó mucho. Digo que estaba muy alta la nieve, porque después también que yo acá estaba en la sierra, era el 48 que decían que había caído una nevada muy grande también por allá, yo ya estaba en Ensenada allá. Ya estaban ellas grandecitas. Mucho frío y luego mucha agua, creció la laguna y se fue el agua hasta el pinal, así pa' arriba. Invadió todo y no había pasada, no había camino, vereda no había, puro pinal, pues unos de a pie, pero tenía que echarse al agua, en carro a caballo, carros no había.

DOÑA MANUELA AGUIAR CARRILLO

Indígena paipai de Santa Catarina*

¿Cuándo nació usted?
En 1925, en San Miguel, acá abajo. Aquí, en la misión pa' abajo, donde están trabajando ahí, de ahí somos nosotros todos. Mi papás se llamaban José Aguiar y Petra Carrillo.

¿Usted fue la primera de los hijos?
No, ya se murieron todos, quedamos nomás... los mayores se murieron.

¿Y allá trabajaban ellos, tenían ganado o cultivaban?
No, él no trabajaba, él tiene tierra y terreno ahí, él nomás sembraba. Todo lo que hacía él, con eso nos manteníamos.

* Entrevista a Manuela Aguiar Carrillo, realizada por Mario Alberto Magaña Mancillas, en Santa Catarina, Ensenada, Baja California, el 22 de febrero de 1997. Transcripción: Cristina Ruiz Bueno. AP-IIH-UABC, PHO-E/4/2 (1).

Sembraba maíz, en este tiempo echaba, tiraba trigo y cebada, con puro arado trabajaba, y ahora como están trabajando ahí se van a dar cuenta cómo está el terreno, está ancho, con puro arado trabaja él, y cosechaba, él lo hacía en enero.

¿Y cómo era su papá?
Pues bien, él era delgado, así como mi hermano que anda aquí ahorita, Tomás.

¿Cómo se llamaba su abuelita?
Mi abuelita se llama Mariana Albáñez.

¿Más o menos a qué edad fue la primera vez que fue a Ensenada?
Yo cuando, uuh, cuando, no era pueblo ahí donde entramos. Donde está el panteón viejo, estaba limpiecito va hasta allá, allá, allá, pero del último, había dos callecitas así nomás cuando lo conocí yo, no sé que año será. Yo era muy joven, no, estaba muy joven, once yo creo.

¿Y era chiquito el pueblo?
Pero muy pequeñito, dontá el mar así, pa' dontá la cárcel vieja, por ahí se miraba nomás un pedacito así, pues nomás todo lo que se miraba. Pa'cá miraba puro llano, pa' este lado para todos lados, no nada, nada, nada. Andaba con mi tía. Con ella fui con ella ahí, mi padre pues fueron allá.

¿Y en qué fueron?
En carreta, antes iban en carreta, así llevan a vender yo creo, ella tenía ganado, vendían queso yo creo llevaban, traían provisión de allá. Mi tía se llamaba Anita, apellido no sé cómo era. Anita Bony, algo así apellido no sé, no me acuerdo.



¿Cuánto tiempo hicieron desde Santa Catarina hasta allá?
No, ella tenía rancho pa' allá, El Pescado que le dicen, allá en San Salvador abajo, ahí vivían ellos, ¿conoce? Sí, ahí estaba en ese rancho, ahí vivíamos. Ahí salieron, parece que durmieron, saliendo Ojos Negros más adelantito, como dicen, cómo se llama, Real del Castillo. Allí se quedaron y otro día, caminan otra vez hasta parece que se metió el sol, llegaron allá. Camino, pero unos dos, tres días, dando la vuelta allá en el mar [risa], pero no había gente. Nada, nada, ni carros se miraban. Muy poco, casi no hay carro, no hay gente, muy solo, cuál ni allá pa' acá ni encontraban ni un carro. No, más antes fíjate cuando vivíamos nosotros aquí en San Miguel no había carro, ni avión, sabíamos que pasaba avión, los que trabajaban en Álamo pa' acá, la mina que dicen, la maquinaria se oía hasta aquí. Clarito pues y ahora ya ni se oye, pues mucho ruido, así, allá pues también allí iban a comprar cosas. A caballo iban, ahí la gente ahí, no hay nada, puro andar en burro.

¿Había tienda ahí en el Álamo?
Había tienda de unos chinitos que tenían tienda ahí, allí había dos, tenía Nicolás, árabe, unos chinos que estaban ahí, dos tiendas había ahí. Árabe que les nombran. Comprar, cosas sí.

¿También iban a vender algo?
No, pues sí a veces compran así huevos llevábamos a veces llevábamos así cosas, nomás compradas, más antes era, no es como ahora, pues ahora, está más rico, nosotros antes sufríamos, pues cuál ropa, ni americana y dado tampoco, así que a comprar ropa así, cuando íbamos a la escuela yo me acuerdo, con una remuda nada más quitábamos y poníamos, teníamos



escuela cerquita ahí. En Catarina, no en San Miguel. Estaba viendo como ahora tanto moviendo, moviendo, lo quitaron lo cambiaron pa' acá, pusieron ahí, tumbaron toda, ya hicieron nuevo ahí, la escuela lo conoce ahí en La Huerta, no. Muy bonito, los profesores pues andan a pie también, venían a dar clase allí pero se van, duran ahí y se van. Allí estuvimos todos mis hermanos estuvieron allí todos.

¿No recuerda algún profesor o profesora?
Pues sí yo creo que ya se acabaron, se murieron todos, se llama uno que empezó primero esa, Manuel Osuna se llama. El que empezó aquí, más antes que había también de esa cómo se llama, una profesora se llamaba Isabel, o Chabela, algo así, esa también enseñaba a la gente y después vino otros profesores, pues muy a lo largo venía pues así, a dos meses, tres meses, y así, pues a veces están ahí pues sin carro, sin nada. Nosotros estábamos cerquita la escuela como aquí así, vivíamos cerquita, todos los días. Siempre la gente más antes son, no es como ahora se van vienen como vienen lejos siempre van, en Catarina van todo los día allí, trabaja está lejos, se van y se vienen así, no es como la gente antes muy seria, pues muy respetuoso no, me he fijado pues yo, pues ahora ya los chamacos ya no es igual, así está.

¿Usted iba en la mañana y en la tarde a la escuela?
No, en la mañana nada más íbamos, sí en la tarde sí porque la mañana sí, como no. Sí, y ese Osuna enseñaba muy bien, Benito [Peralta] fue a la escuela esa, ¿no te platicó? Allí aprendieron más la gente que han aprendido, como tanto pues ya pues, sí pues el señor viene y ya no salen pues ya falta, o sea que no hay como moverse uno, ya no fueron adelante y se quedaron ellos.

¿Cómo cuántos años fue usted a esa escuela?
Pues eso sí no sé, pero Benito ha de saber porque cuando hicieron la escuela nosotros la escuela estaba nuevecita, ya no me acuerdo. Ya tenía como cinco, diez años o menos, mis hermanos todos fueron.

¿Y usted nunca visitó el Álamo cuando estaba trabajando la mina?
No, pues es, sí una vez miramos nomás con mi abuelita, es que es el molino, que machuca, ése que da vueltas, ése que esté, cómo se llama, el motor yo creo o algo así, ése que suena así. Era lo que se oía, ése era, pero había mucho metal ahí, mucho, mucho había, pero ya casi no hay, pero también todavía hay poquito mineral.

¿Y quiénes trabajaban en la mina ahí?
Puro mexicano ahí. Pero había varios allí como 150 trabajadores, había gente ahí.

¿Y cómo se iba al Álamo?
Al Álamo sí había gente cuando empezaron a trabajar ahí sí había gente, había mucha casita, había bastante, ahora no hay nada, está muy solo ahí, yo veo y las casas que había las tumbaron todas, casas grandes, haciendas, muy bonitas de madera. Ahí vivían dueños y otros que están ahí creo, porque había gente, pero había casas, casas grandes, ya no hay nada, ya no veo casas grandes ahí, donde están las del médico ahí es casa, esa casa muy vieja, esa no la han tumbado.

Sus hermanos, ¿en qué trabajaban?
Pues le ayudaban a mi papá, también iban a la escuela, también iban a Ensenada.

¿Ninguno fue vaquero?
Pues últimamente pues, aquí después cuando mi hermano que se murió se puso a trabajar afuera, compró ganadito con eso pasamos, cuando se enfermó pues ya se acabó todo, andaban cuidando de vaquero como quien dice [risa], nomás es todo, allá tienen rancho en la Parra, cañón de la Parra, todavía ahí tiene, Celso que tiene bestias, todavía tiene, pa' allá lo lleva en el invierno en el verano lo trae.

¿Así que con su tía fue a Ensenada cuando era pueblito?
No había nada, cual pueblito, parecía... parecía como rancho pues se miraba allá, decía que es un, de esas tula, tular... Así está ése decía mi tía, antes era así, ha ido ella pues seguido creo, pero no se miraba nada, ya no se mira nada ya ahorita, cuál tul. Si, no pegado del mar, el mar se miraba así nomás, pues no hay nada, ahí está limpio así como agua, así pues no hay ni que taparon así, pues así no está corriendo si se va bien el agua.

¿Y esa vez que fue usted a Ensenada fue a la playa?
Sí fuimos porque ella dice, cuidado así entre la bola, conoce la gente, conoce y ya viene poquito y poquito y te tumba, te sambute [sic] pa' dentro dice, así decía y parábamos lejos sí seguía el agua del mar, sí seguía así. Un día nomás ahí estuvimos tres días con una señora. Ajá, yo creo que si trajo cosas, sí hay tienda allá.

¿No había otras tiendas por aquí cerca?
Aquí, no aquí no hay gente, muy pocos, desparramada la gente, antes las gentes no vivían aquí, ahora están así, cuando en este tiempo van para acá para, cómo se llama,

pa'l Mayor, pa' allá pa'l... el desierto. Para allá para el lado de Mexicali ahí cerca, pa' allá van a la pizca, allá se están en el verano se vienen y llegan aquí y a veces... y van de paso hasta San Vicente, los que más vivían mi papás y mi abuelita aquí, yo creo que la mamá de Benito, es todo lo que había, la viejita, la abuelita, los que vivían más aquí, los demás salían así andaban. Pues después les dijeron que no fueran que mejor que trabajen aquí, y así fue pues tú sabes que no están a gusto la gente hasta que por fin se quedaron aquí, ya están aquí. Muy poquita gente. Nomás, aquí la llevamos y crecimos ahí, ya de grandes salimos a trabajar así. Y se secó el agua también ahí ya, había agua, ahí en San Miguel, se secó el agua y ahí estábamos siempre tú, tomamos, pero así traíamos lejos, así dice, mejor cambiamos aquí, aquí vinimos, aquí estamos todavía, aquí se murieron todos mis papás, está la casa todavía.

Entonces cuando se secó allá ¿vinieron para acá buscando agua?
Sí, aquí estamos, y luego antes que tomamos agua, pues muy poquita, está muy baja, está el arroyo está bajando por la orilla, está muy abajo, cuando el verano se seca y para tomar nomás, para los animales no alcanza, si hay otra agua allá pero está lejos para allá, cerquitas para los animales, para tomar no.

¿La miel en los tiempos de su papá, la vendían o era para la familia?
Pues nomás pa' la familia, casi no compran, antes no compraban miel. La cera también la usaban pa' usar en la casa, cuáles petróleos [risa], en ese tiempo no hay petróleo. Pura vela de abeja.

¿En qué tiempo se usaba ir por miel?
Pues en junio, julio hay miel, ahorita no hay nada, mi papá sacaba en julio, junio sacaba miel y ya dejaba, ya no sacaba la abeja miel para vivir uno, ya con el tiempo va y trae, así hacía él siempre, a veces traen mucho dos botellones, la colaban y empacaba así… Lo echaban a un bote y lo guardaban, ahí duran mucho, tomábamos miel y hacía pinole. Comían pinole, trigo, [risa] ¿a poco no le gusta? Ajá y luego tortillas, hacían tortillas de maíz hacíamos tortillas de trigo, molían con puro metate. A veces nos enfadábamos tanto moliendo [risa], de veras, si, pues éramos seis hermanas, y eso hacía tortillas, y otro molía y otro. Eso si lo levantábamos temprano, nosotros nos dormíamos, ya pa' saliendo el sol ya estamos en la cocina o como sea trabajando, así lo hacía, la gentes de antes así hacía, mi abuelita ya ocho años o cinco, nos levanta "pa' que no sean flojos", yo creo que sí porque mis hermanos, no duermen, ya temprano ya andan por ahí… en el campo, yo creo que sí, porque uno yo veo, y ahora los miro, la gente con flojera [risa] no quieren levantarse, con los ojos. Se enojan, de veras. A veces calentaba agua cuando hace frío, "lávate la cara", así le hacía, me acuerdo no teníamos jabón de esa del dátil de ese del tronquito trozábamos, era muy, ese jabón, bien espumosa, con el pelo bien brilloso, no necesitábamos jabón nosotros, te lavan con ésa y ya se queda limpio. De ese dátil que anda allí, de ésa que hacen de ésa, que están empacando, que lo muelen ése, datilin palmilla. Ese también dicen palmilla, ese es dátil, es la raíz la muy buena, pero ahora el trozo en pedazo muy buena. Sí pues, bueno pa'… ése sirve pa' lavar pantalón como ésa, lo lava pantalón queda no se destiñe, todavía, todavía lo puede lavar con pura de esa, hay líquido ahora que no, de eso le echa tantito y lo lava así ya lo

puedes exprimir bastante agua que se estile y todo, cuelga y no se destiñe. No se destiñe la ropa, queda bien bonito, se tira toda la mugre, eso usábamos.

Así que comían pinole, comían tortillas, miel.
Y hacía atole, hacía mi mamá maíz quebrado de ese que hacen, hacía bastante pues, se me hacía muy bueno. Ya muchas gentes comen así en otras partes, lo usan todavía, y luego el trigo, lo muelen así seco, este crudo ya lo baten, lo hacen como chocolate así, puede hacer bastante, le pones, ante echaban miel y ahora pues le echas piloncillo y este cómo se llama y no sé que más le echan y queda bien buena, leche.

¿Cuándo iban a la bellota?
Aquí no van allá a la San Pablo, van más antes iban a traer ahí, ahora ya casi no hay, no hay. No hay, no hay, ahora vamos pa' acá bellota dulce, eso traíamos, hacíamos atole, pues sale dulce, es lo que comíamos. Sí, cuando hay piñones en agosto. Más antes iban burradas así cargas, sí iban con todo y familia antes. Yo iba con mi abuelita, íbamos a los piñones, tostábamos, juntaban bellotas dulces y traíamos. Pa' la sierra pa' acá, vamos pa' acá pa' Laguna Hanson, el parque nacional por ahí. A una poza, enseguida para acá, antes no sé... a juntar más bellotas. Sí, piñones, sí en ese tiempo cae bellota y también piñones.

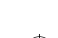
¿Nada más de Santa Catarina o se juntaban de alguna otra comunidad?
Otra parte, de La Huerta, pues toda la gente que van a los piñones cuando hay así, por allá se junta a veces. Sí, pues nos íbamos a platicar así en las tardes, así pasábamos, cuando se

viene, ya se va uno y ya se van todos. Pues no se pa' qué [risa], se van todos.

¿Y cómo cuánto tiempo estaban allá?
Pues a veces duran casi un mes, allá juntaban, tatemaban, desgranaban así, así juntaban así, hasta que terminaban se venían.

¿Y algún año que recuerde que haya sido muy frío o alguna vez que llovió mucho?
Sí en ese tiempo, ahora no es como antes no, hace frío, hace calor, hace viento muy fuerte, fuerte, demasiado, los aires vienen pa' acá, está helado, es muy rebelde, antes no hace calor como ahorita así está el tiempo bien, pues hace viento normal, no, así hacía de frío, pues frío también, en la noche pues frío igual, ahora sí hace frío en la tarde, otro día hace calor, sí hace frío en la noche, en la tarde ya también mucho frío, ¿por qué será? Más antes si nevaba bastante, pero no hace mucho frío, cuando nieva ya quieta el agua, ya no aire, no hay nada que sé... sí ha hecho bastante nevada, tanta nieve así, bastante, cuando hay nieve si hay agua, cuando no, como ahorita no hay nada, por eso hay agua. No ha nevado ahorita, pero no hace tanto frío, ahora sí, sí nieva por allá por allá por otra parte, el frío viene por el aire muy helado, fuerte, así está de helado, ya ha cambiado mucho. Por eso la enfermedad pues a veces por el frío es muy fuerte y se siente pues el cuerpo muy, pues raro no, dolor de huesos, poco a poquito va cambiando con los años, cambia, va cambiando más y más.





DOÑA TEODORA CUERO ROBLES

Indígena kumiai de La Huerta*

Yo nací aquí en La Huerta y mis padres también nacieron aquí y mis abuelos y todos. Nací en el año de 1920, el 5 de enero. Mis papá se llamaban Jesús Cuero Aldama y mi mamá se llamaba Elena Robles Albáñez, y fui la cuarta de trece hermanos y vivimos ahora nada más tres, cuatro, somos tres mujeres y un hombre los que quedamos. Toda mi niñez la pasé aquí en La Huerta.

¿Aquí estudió la primaria?

Aquí estudié la primaria como en 1930. Hicieron una escuelita como por ahí en 1925 y ahí entré, ahí fui a la escuela la primera vez, tendría algunos no sé cuántos años, pues en esos

* Entrevista a Teodora Cuero Robles, realizada por Mario Alberto Magaña Mancillas, en La Huerta, Ensenada, Baja California, el 12 de septiembre de 1997. Transcripción: Cristina Ruiz Bueno. ap-iih-uabc, pho-e/4/10 (1).

tiempo los maestros no querían estar aquí porque había muy poquitos niños, habíamos como 27, y se iban, ya no venía y apenas tuvimos escuela nosotros, muy pocos.

¿Como en qué año la cerraron o dejaron de venir los maestros?
Dejaron de venir como el..., porque una profesora fue la que duró más, era de Mexicali, me acuerdo muy bien todavía, se llamaba Gregoria Ramírez y era una señora ya grande, mayor, muy buena maestra por cierto, duró dos años dándonos clases y otro maestro que también lo conocimos mucho se llamaba Francisco Gutiérrez se me hace, no Francisco Delgado. Era de Tijuana se me hace y otro que venía también y duró un año también trabajando así, se llamaba José Álvarez, otro señor y ya de ahí pa' acá sí venían algunos, pero duraban una semana, dos y se iban y así por eso es muy, todos, casi todos mis hermanos no tuvieron escuela más que yo.

¿No sabe quién construyó la escuela?
Hijo no, no sé, era una escuelita de madera, muy bonita por cierto, con su salón, dos corredores y tres cuartitos para los maestros.

¿Cuándo fue la primera vez que usted fue a Ensenada?
Fui la primerita vez para Ensenada fue en el año 1946, fui porque estaba muy enfermo un hermano mío en el hospital, por esa causa, yo no conocía Ensenada. Pues el 46 casi no estaba poblado, de donde ahorita está la, todo eso estaba no había casas, donde, no conozco las calles, ni sé cómo se llaman, pero... donde estaba el INI no había casas, todo era terreno limpio y por ahí, por cierto un señor nos daba un



lote y no quisimos nosotros, porque estaba muy despoblado, no había casas.

¿Antes no había necesidad de ir a Ensenada?
Pues sí fíjate, porque ahí había una tiendita en El Real, si la gente agarraba dinero, pues iba a comprar su mandado ahí, nunca decían nos vamos a ir a Ensenada a comprar esto y el otro, no porque sí iban, iban a caballos y dice a según que estaba un chino que tenía una caballeriza y ahí rentaban, dejaban los caballos y otro hacían como dos días para llegar a Ensenada, que cuando compraban su ropita yo creo iban hasta allá.

Pero, ¿en general iban a Real del Castillo a las tiendas?
Si, ahí había tiendas según los Lenchioni, ellos eran los que tenían la tienda ésa.

Entonces, ¿no era muy usual ir a Ensenada?
No, pues si uno trabajaba ganaba muy poquito pues con qué iba ir, yo me acuerdo que mi papá ganaba muy poquito, cincuenta centavos en el día. Por día si, él levantaba zacate, entonces trabajaban por puro día pues, pero nos rendía porque estaba muy barato también. Nosotros todo el tiempo sembrábamos poquito para comer pues, por ejemplo como chile, tomate, calabazas, maíz, levantábamos la cosechita y con eso nos ayudábamos mucho, toda la gente era muy unida aquí antes, se ayudaban uno con otro a regar o sembrar así entre la gente. Como éramos poquitos todos se ayudaban mucho, no como ahorita, ahorita no, la gente era muy buena, por cierto, yo me acuerdo mucho, muy bien todavía de todo eso.

¿Su papá era agricultor?
Pues de todo, era jornalero el pobre, sembraba, trabajaba afuera, dos, tres días, una semana. Sacaba miel, hacía postes, leña, sacaba troncones para vender todo eso, iba a la miel, la miel también la vendía, la cera. La vendía, pues aquí con un señor, que también que tenía una tiendita que se llamaba Aurelio Venegas. Le decían el Coyote, cercas ahí en donde vive ahora Quiñones, pues ahí casi no la vendía, pues la cambiaba por provisión, frijol, arroz, azúcar y así se mantenía la gente muy pobremente.

¿Es cierto que antes La Huerta estaba llena de árboles frutales?
Sí, había muchos árboles frutales, por ejemplo, como duraznos, chabacanos, peras, nopaleras, membrillos, granados y parra. La gente pues, como nadie venía a comprar, como no había gente ni en Puerta Trampa ni en Ojos Negros, me tocó ver sólo ahí, entonces pues la gente secaba la fruta, los duraznos, las peras, uvas, todo secaban y lo guardaban para el invierno, porque no, tampoco sabían como guardar la fruta pues, enfrascar o algo así.

¿Y no la intercambiaban con los rancheros de por aquí?
Sí, también como el maíz o el frijol, papas, los rancheros de antes que conocí yo fueron los de Casas Verdes, Las Flores, Real, San Salvador, Sangre de Cristo, no más. En Sangre de Cristo vivían unas personas que se apellidaban Murillo, en Sangre de Cristo y en San Salvador pues vivían también gente que se apellidaban Ramonetti, eran muy buenas personas en todo nos ayudaban, hasta nos prestaban bestias y el arado para arar. Eran muy buenas personas, hasta las semillas nos daban.

¿Y también había ganaderos?
Ganaderos había que me acuerdo yo, los ésos, siempre han criado ganadito, los Corrado, siempre y luego había una compañía americana ahí en Ojos Negros que por cierto ahí está la casa de láminas que ahora vive los Gómez, esa les quedó y era una compañía americana tenía mucho, mi papá trabajó ahí con ellos, porque tenían mucho ganado y trabajó varios años, se me hace porque trabajaron las gentes de aquí, vaqueros, mi papá también trabajó ahí. En Real del Castillo ahí los meramente nativos que me acuerdo son los Parma, los Lenchioni y los Ramonetti. Estos últimos ahorita tienen un rancho ahí en Sangre de Cristo, ése el que les acabo de decir.

Entrevisté a doña Pina Ramonetti y me dice que ella se acuerda de niña que los traían a la fiesta a La Huerta su papá, que a veces la traían aquí.
Ah sí, es cierto visitaban mucho aquí la gente, los ranchos, entonces andaban en calesas de esas de caballo, venían aquí a visitar a la gente o si alguien se moría también venían.

Entonces, ¿usted llegó en el 46 a Ensenada por primera vez?
La primerita vez, entonces llevaba un hijo que es Benito, chiquito. No iba, no, ni tan seguido, iba a veces, pero del 50 para acá entonces cuando sí fui seguido.

¿Casi no se oía hablar de Ensenada en la comunidad?
No, ni siquiera nos visitaba la gente de Ensenada, nosotros nomás oíamos que es un pueblito y ya, hasta hace poquito nos están visitando fíjese, por eso yo creo que también la gente se murió toda, porque si se enfermaba quién, a donde se curaba, pues nosotros con puras yerbas, no, y si no lograban a

que sane, pues se moría, si era una gripa fuerte o sarampión o algo que le daba, porque había algunas personas, en el año de 1940 casi no había, fíjese, yo me acuerdo muy bien, hasta ahorita va creciendo más, porque ahorita hay manera como ir al doctor, más fácil pues, hay más facilidad de conseguir medicina, doctor, por eso estamos pues viviendo mejor, no, porque hay ayuda, pues si ahorita nos enfermamos pues lueguito le caemos al Mike [Wilken] y ya nos mandan y si no el Mike pues ahí está El Veneno, [risa], si así muy fácil pues, pero mucho sacrificio.

¿No había médico ni en Real?
No, nada, yo me acuerdo que andaba un señor que a lo mejor ni era doctor, decía que era doctor pues, venía y curaba aquí a la gente pero con puras este, hierbas.

¿La tienda de los Lenchioni era la única?
Los únicos, tenían que ir las gentes a caballo o a pie, o como fuera pero tenían que ir. Al Álamo no se acostumbraba a ir, pues el Real está más cerquitas, por eso iba la gente y más conocida.

¿Usted conoció a Newt House?
Sí, era un americano ese House, yo conocí a toda la familia. Su señora y sus hijos, ella se llamaba doña Josefita, nomás el nombre me acuerdo y tuvieron un hijo que se llamaba Jorge, era el único hijo de House y él pues después cuando ya creció, que era hombre grande, daba vueltas todavía, se murió también al otro lado. Newt House era hombre rico, tenía mucho ganado y con él también trabajaba la gente, porque antes para llevar ganado a Mexicali, a Caléxico arriaban el



ganado y muchos de aquí eran vaqueros de él, a Mexicali duraban 12 días para ir y venir.

¿Muchos vaqueros salieron de La Huerta?
¡Oh sí!, mucho vaquero salieron de La Huerta, que fueron muy buenos vaqueros, no se les perdía ni un ganado.

¿Y House tenía buen rancho?
Sí, tenía muy bonito rancho, todo tenía, pues como era americano y tenía dinero, yo creo que ese rancho, ahí estaba una señora, pero ya murió, como de 100 años esa señora, ¿cómo se llamaba? doña Romualda Meléndrez. Ella trabajaba con ellos pues, cuando ya se fueron todos, cuando murieron los viejitos, ella se quedó ahí y ya después los hijos se cambiaron para el otro lado y ellos quedaron en el rancho, hace como cuatro o cinco años que falleció esa señora, muy viejita, de mucha edad, pero muy fuerte, yo la miraba así como señora, como de 60 años, le gustaba mucho los bailes, iba a los bailes, era muy buena para bailar. Ahí está casi pegado, al Real de Castillo, no sé si ahorita viven gente o no, sí deben, porque es un rancho muy grande pues.

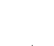
¿Y recuerda a los borregueros?
De que pasaban con borregadas, sí cómo no, sí me acuerdo, por aquí pasaban por el *Jojoban*. Sí, pero dicen que los borregueros eran puros españoles, pero si andaban trabajando algunos de Santa Catarina, se pasaban arriando unos bueyes que ya murieron, también todos los que conocí yo, como Sotero Castro era un borreguero, José Pasuertas, varios así, indios. Eran grandes manadas, como de 300, 400, grandes y cada año pasaba, en el verano para las costas, no, en el invierno

para las costas y en el verano para la sierra, por el calor, porque toda la sierra estaba libre pues no era ejido ni nada y nosotros también cuando íbamos a los piñones pues a quién le pedimos permiso si estaba solo aquí. No había cercas, nada había.

¿Cuándo empezaron a aparecer las cercas?
En 1940 que se formó el ejido Sierra de Juárez, y empezaron a cercar y empezaron a ser pues dueños, ya no fue como antes, antes era muy libre y íbamos ahí, pizcábamos el piñón cuando nos daba la gana nos veníamos, así, muy a gusto hasta la sierra. Toda la gente indígena pues allá nos encontrábamos, Santa Catarina, Nejí, todos ellos, los de aquí. Libre, libre, nosotros aquí estábamos, estaba libre pues aquí tampoco no teníamos cerco ni nada, todo esto había ganado, el borreguero pasaba por aquí, cerquitas de aquí de La Huerta, donde se parte el camino para la sierra, por ahí pasaba, pero nosotros antes no sabíamos nada, estaban ocupando el terreno de nosotros, pero nunca decimos nada.

¿Nunca pagaron renta, ni nada, por derecho de paso?
Sí, de repente duraba un día o dos a descansar aquí tras de la lomita y les daba agua y todo, pero nunca nos dio por hacer eso pues, o no sabíamos nada, no sé.

¿Cooperaban, a veces, los borregueros con borregos para la comunidad?
Sí, cuando mataban nos daban carne para comer. Pero, antes se podían hacer travesías, pero ahorita no se puede porque para acá también hay mucho cerco ya, antes no, pues yo conocí todo que no tenía nada, conocí todo ese valle, puro chamís. Nomás al Real el pobladito chiquito y los ranchitos pues nomás cercaban su pedacito, no embarcaba todo como



ahorita, un potrerito chiquito y ahorita no, ahorita si los rancheros tienen como más de 20 o 40 hectáreas por eso cierran todo.

¿El mismo camino lo usaban los borregueros y la comunidad para subir al piñón o bajar a la costa?
Sí, para la sierra ese camino pues era vereda, no era camino, porque como no había carro, puras veredas, entonces eran puras veredas, para acá también para ir a San Antonio Necua por el Real a caballo. Por las cañadas, mira yo recuerdo que cuando las fiestas de aquí, venía el papá de Tití Herrera por aquí por el cerro, a caballo. De Necua hasta acá, hay una historia que iba en el burro o caballo de aquí a la sierra para ir buscar piñón, entonces llevaban carga, o sea que llevaban sus cargas, era pura vereda, entonces llegaban, o sea se juntaban los catarismeños, La Huerta y todo eso, y los cucapá.

¿Los cucapá también subían hasta acá?
Sí, allá teníamos una fiestona del *kuri kuri*, a gusto la pasábamos, y fíjese, ahorita si no hay carro o no hay helicóptero no van y se van, hay una vereda que por ahí pasábamos y dice mi mamá que cuando ellos venían en los pinos no alcanzaron a llegar porque ahí se quedaron. Mira nosotros una vez, me acuerdo muy bien, nosotros teníamos que salir el 15 de agosto de aquí, que no falte ni un día ni atrasado, el 15 de agosto de segurito, no sé si a qué horas, aunque teníamos que salir, íbamos y dormíamos en medio camino y otro día ya estábamos, y durábamos agosto, septiembre, se acababa septiembre y el día primero de octubre nos veníamos a festejar el 4 de octubre, se acababa el baile y nos regresábamos otra vez, hasta que no terminaba a juntar el piñón, un año nos tocó venir hasta en

febrero. Esto fue en el año de 1932 o 33 se me hace, piñón a morir, que nunca voy a volver a ver otra vez, mira no te..., así estaba el piñón de grueso mira, nosotros te llegábamos aunque no hubiera matas de piñón lejos, todo, así. Los juntábamos con la mano, de tanto no se sabía de cual árbol se estaba cayendo, porque estaba parejito. Los cucapás subían, todos los indígenas, ahorita si queremos ir, tenemos que sacar un permiso y ahí no, pues no me gusta mucho a mí, porque yo me acuerdo todo aquello que cuando estaba libre, yo pienso y me duele porque somos indígenas y me duele mucho de que digan que no, o tengo que pagar un dinero para ir, porque como costumbre íbamos nosotros todos los años.

¿Como en qué año empezó a que dejaran de ir?
Pues, por ahí como el..., del 50 para acá que empezó a bajar, porque ya decían que no va haber permisos, que porque lo van a pizcar primero para sembrar ellos y que si sobra nos daban a nosotros, se me hace que ni una planta han puesto ahí y luego otra cosa, yo cuando estuve de chamaca así, nunca, nunca en mi vida supe que se estaba quemando la sierra hasta ahorita, ahorita está quemado todo, una partecita nada más queda, ahorita porque hay mucho forestal que cuida, ¿y por qué se está quemando? qué curioso. Antes no, mira nosotros íbamos, llegábamos allá, mis papás nos decían no anden subiendo a los árboles, no andes gritando, no anden maltratando los pinitos chiquitos. Porque a según allí es de mucho respeto, a según para los indígenas, es una cosa sagrada para ellos y ya sabíamos todo eso, que no remedábamos a los pájaros, hasta eso nos prohibía, pues gritar tampoco.

¿Para no ofender el lugar?
¡Ajá!, dicen, nos decían mira es todo esos pinos son como ustedes, no anden gritando, no andan maltratando, todos sabíamos, nosotros no ocupábamos al [agente] forestal, porque todos nos enseñaron nuestros padres. A cuidar, a cuidar la naturaleza, por eso a mí me gusta mucho toda la naturaleza, lo que es la naturaleza, me encanta, porque yo sé, porque me enseñaron mis padres, las hierbas, las piedras, la tierra, el agua, el aire, todo, yo ahorita aunque no hay piñones tengo que ir nomás para revisar, como revisar en donde anduvimos, pasar ahí un día o dos, a gusto, pero si no voy me da tristeza porque no fui. Me dice mi mamá cuando era pequeña, verdad, los que venían de este lado, entonces el Barbón estaba pasando de punta a punta, entonces que llegaron, hay que se llama..., y entonces ahí Eugenio Corrado se llevó unas papas y todo eso y no podían pasar el Barbón y venían a caballo, venían, yo y mi abuelo pues, este, Jesús Cuero, entonces que hizo una casa aquí de cáscara de pino, entonces que le dijo a mi abuelo, "haber si mañana pasamos por ahí", entonces que le dijo mi mamá pues, y ya traían papas y traían frijoles y todo eso porque se habían preparado, es una historia que yo lo tengo porque mi madre nos platica todo eso, pues. Sí, es cierto, mira el día que yo falte, porque para eso nació uno, a mí no me duele decir eso, el día que yo falte, él es el que sabe todo lo que yo sé, pueden venir a hacer preguntas o así, todo sabe.

Le ha ido pasando la tradición, por cierto dicen que el Barbón iba muy crecido, antes llovía más, ¿verdad?
Antes, yo creo que sí llovía porque nunca tampoco estamos diciendo este año va a llover, que aquel año va a estar seco,

nunca, es una cosa como secreto, por eso a mí me da coraje cuando la gente empieza a decir "que mal año, no llueve y qué vamos hacer", cállense el hocico, no digan eso, va a llover como no, como saben ustedes que no, me da mucho coraje y en esos años llovía mucho seguro, porque el arroyo todo el tiempo llevaba mucha agua, en veces no se podía ni pasar, esa vez que cuando veníamos y nos decía el señor: "quédense unos dos, tres días más para que baje el agua, porque ahorita hay mucho agua", pues mi papá yo creo que tenía muchas ganas de venirse, lo dejamos venir otro día y estaba muy a gusto, porque traíamos un caballo, porque se murieron todos, un caballo y un burrito y les dio comida hasta a los caballos en los potreros, los encerró para que comieran y a nosotros pues nos dio leña, nos dio papas, frijol, maíz, manzanas, todo eso pues para que lo pasáramos los días ahí, pero nos venimos, entonces mi papá dice, "pasó primero a mi mamá a caballo", yo estaba temblando de miedo, pero qué hacía, miraba que el agua le llegaba a la panza al caballo, negro corría y ya después fue por mí, yo cerré los ojos para no ver el agua, tenía mucho miedo, pero tampoco uno no tiene que decir no tengo miedo no, porque le regañan o le pegan, callada la boca, pero sí traía mucho miedo y ya nos pasamos, veníamos muy tarde, yo creo porque se metió el sol luego, luego y a este lado del arroyo ahí quedamos a dormir otra vez. Nomás, cruzábamos el arroyo y nos quedábamos a dormir y otro día muy temprano, antes de que saliera el sol ya estábamos ahí, muy contentos y teníamos siembritas por cierto, de repente sembrábamos y vamos pues, y la demás gente va lo riego y ya están las cosas listas y cuando llueve ya están las cosas hechas.




¿Le tocó lo que le llaman la gran nevada?
Se me hace que fue como en el 48, mucho nevó, esa nevada muy grande fue en ese año y fue otra más antes como el 36, entonces allá estaba mi mamá y mi papá, yo nada más estaba aquí. Mis papás en la sierra, en los piñones y fueron unos señores de aquí por ellos, les llevaron caballos, se murieron todos los caballos y las gentes también ya se moría, porque mi mamá decía que subió como tanto así, porque en los potreros se miraba las puntitas de los postes, pero yo no sé como le hicieron para venirse, para salir. Una vez, aquí nevó en abril, entonces estaba pero blanco, entonces como me gusta mucho dormir afuera, me gusta mucho el frío a mí y está cayendo nieve, pues o sea que estaba fumando y aquí estaba el padre Toscareño y muchos se metieron para adentro [risa]. No aguantaron el frío.

¿Pero estos años eran buenos, verdad, cuando nevaba mucho?
¡Uhh!, yo creo que sí eran muy buenos fíjate porque en los potreros, el trébol que nunca volví a ver, crecían así fíjate, la gente cortaba para sus caballos, para secarlos, o lo quemaban para sembrar. Ya no se va a ver, o irán a regresar los años, por todos esos cerros que se ven se miraban unos amarillos, otros colorados y otros de colores, de tanta flor silvestre, qué bonito. Sí pues, se fue secando, secando, secando. Pero antes se tenía conocimiento, mucho y muy buen conocimiento tenían, porque había un viejito aquí que alcancé a conocer, murió como de 110 años y decía pues que este año va a nevar, prepárense con la leña, cómo sabía pues, pero nadie le decía eso. Lo respetaban mucho, verdad, “recojan mucha leña porque va a nevar mucho”, y sí le hacía caso la gente y sí nevaba mucho, cuando nieva mucho en la sierra aquí también cae hasta tres pies.

¿Algún otro recuerdo que tenga de Ensenada?
Pues de Ensenada, la gente más antigua de ese señor al que alcancé a conocer yo platicaba él que cuando Ensenada había una sola casa, que todo estaba montoso, por eso la gente de aquí se iba para allá en el invierno, porque allá hacía menos frío, para comer choros, abulones y todo eso, porque entonces no había nadie pues, y así lo pasaban allá en el invierno y se venían para acá. Lo mismo dice de Tijuana, no había pueblo, ni San Diego, la gente andaba por donde quiera a pie, cruzaban hasta el otro lado, porque no había línea como ahorita, casas dice muy poquito en Tijuana, unas dos, tres, le tocó ver este señor. Todo eso dice que comían, hasta secaban pues para traer para acá. Iban en el invierno a según como en noviembre, diciembre y se venían como en marzo, abril para acá y aquí sembraban unas cuantas matas de maíz o de calabaza y lo dejaban y se iban a la sierra allá a los piñones y dicen que se iban hasta el Agua Caliente y de allí iban a comer tacos y no se que de las palmeras, de allí se venían a los piñones ya cuando era tiempo, así andaban pues.

¿No recuerda el nombre de ese señor que le platicaba?
Se llamaba Felipe Aldama, por ahí tengo yo una fotostática que unos americanos me trajeron hace poquito, como yo todo el tiempo estoy recordando cosas de antes, pues el señor dijo "se me hace que yo tengo fotografías o yo te voy a conseguir", y me trajo, eso han de tener mucho años, por cierto el señor a lo mejor alguien vino y le preguntó, les hizo pregunta, el señor trae un arco con flechas, y luego está otro que también le está enseñando un arco que le decimos *tergüi*, ese, por ahí tengo esas dos fotostáticas, no son retratos, eso me trajo de Washington, si algún día si lo encuentro, se me

hace que lo voy a donar, porque son cosas muy antiguas pues y ese muchacho el americano me trajo y por cierto a Ofelia le prestamos una a la mejor ella sacó fotostáticas también.







ANEXO







EL LIDERAZGO INDÍGENA EN EL DEVENIR HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA*

Las formas de organización y liderazgo de los grupos indígenas de la familia linguística yumana en Baja California, se pueden establecer a través del tiempo de manera sintética en cuatro momentos o etapas históricas: prehistoria tardía o "poco antes del contacto" (siglos XVII-XVIII); en el periodo misional (siglos XVIII-XIX); durante la época de los ranchos (siglos XIX-XX), y la contemporánea (siglos XX-XXI).

En primer lugar, antes del contacto con occidente por la penetración hispana, los grupos indígenas se estructuraban en bandas patrilineales con un sustrato cultural de nomadismo estacional, conformando clanes o *shimules* los cuales tenían un territorio tradicional, considerado de su uso relativamente ex-

---

* Este ensayo ha sido posible gracias al apoyo informativo de Javier Ceseña, tanto en 1998 como en 2004, y quien en la actualidad se desempeña como director ejecutivo del Instituto de Culturas Nativas de Baja California, A.C.

clusivo para el usufructo de los recursos que pudiera contener. Según los recursos y las circunstancias, estas bandas podían reducirse a sólo la familia directa o ampliarse hasta conformar macrobandas. En todos los casos se presentó un liderazgo varonil sustentado en la capacidad de proporcionar recursos a la familia o familias reunidas, así como de organizar a los guerreros en caso de luchas intra o intergrupales.

El primer liderazgo era probablemente vitalicio (no hasta la muerte física, sino hasta la incapacidad como proveedor) y hereditario. En el segundo caso era temporal, y es posible que, según las características de la lucha y los participantes, se llegara a algún tipo de consenso para saber quién sería el líder, también debió ser considerada la memoria colectiva, los triunfos-fracasos pasados, los mitos y las creencias religiosas. En los grupos indígenas kumiai, a los jefes de shimul se les denominaba *kwapais*, generalmente en relación con el segundo liderazgo expuesto.

Con la llegada de los misioneros jesuitas se inició una transformación de la organización social y del liderazgo de los grupos indígenas del sur de la península. Cuando los jesuitas iniciaron la penetración en el territorio peninsular, reconocieron que existían liderazgos entre los gentiles que encontraban; al tratar de hacerse accesibles al fenómeno, buscaron algún concepto que les fuera familiar como el de *capitanejo*, término despectivo que implicaba cierto reconocimiento *de facto* del liderazgo indígena, aún cuando no necesariamente reflejaba la conceptualización indígena.

Los misioneros buscaron la sedentarización de los indios y su concentración en las misiones para así fundar pueblos, los cuales eran el sustento de la colonización hispánica. Los jesuitas impusieron el nombramiento de líderes en las

misiones y rancherías subalternas para la función de vigilancia, dejando a un lado sus capacidades como proveedores de recursos. Generalmente eran elegidos aquellos que se acercaban al ideal cristiano de un buen siervo. Algunos de estos líderes llegaron a tener suficiente ingerencia y autoridad, sobre todo con los franciscanos, ya que algunos gobernadores los utilizaron como instrumento de presión contra ellos. En las administraciones jesuita y franciscana existen evidencias de la intromisión occidental, con una perspectiva etnocéntrica, de nombrar autoridades indígenas en la Antigua California (de Santa María hacia el sur) y en la Nueva California (de San Diego al norte).

Sin embargo, en el caso de La Frontera (entre San Fernando Velicatá y El Descanso, de la costa del Pacífico al golfo de California y al Río Colorado), donde habitaban y habitan los grupos indígenas de la familia linguística yumana (cucapá, kumiai, paipai y kiliwa), no se han encontrado evidencias documentales que nos indiquen que los dominicos hayan intervenido en el nombramiento de autoridades indígenas dentro de su jurisdicción. No obstante, en padrones muy tempranos (1775) de la época dominica se estableció que algunos indios eran "capitanes" de alguna ranchería, lo cual parece el reconocimiento de un liderazgo ya existente y no tanto un nombramiento misional. En el caso de una de las misiones dominicas se han encontrado evidencias de otro tipo de estructuras de autoridad interna para los indígenas adscritos a la misión, principalmente en la figura del intérprete, que no necesariamente implicaba al mismo tiempo un liderazgo indígena de herencia tradicional, ya que éstos en su mayoría procedían de las antiguas misiones jesuitas del área cochimí, como San Francisco Borja.

Después de la etapa de empuje misional dominico en La Frontera (1773-1822) empiezan a surgir ranchos de tipo principalmente ganadero, de autosuficiencia familiar precaria, con una cultura rudimentaria ligada a la supervivencia en una zona ecológicamente hostil para los estándares occidentales, y con una influencia creciente del oeste norteamericano, la cual se incrementará después de 1848, al grado que los habitantes de La Frontera volverán hacia el norte para satisfacer casi todas sus necesidades socioeconómicas.

En la época de los ranchos (1822 al inicio del siglo XX) se encuentran mayores evidencias de los liderazgos indígenas, que generalmente parecen haber sufrido muy poca influencia misional, pues responden más a la tradición ancestral que a concepciones occidentales. Era un capitanazgo varonil, con base en la capacidad de protección y de proveer a su banda o *shimul* de recursos; ésta última integrada por fuertes lazos familiares, que en caso de enfrentamientos intra o intergrupales no dudaban en aliarse con las autoridades mexicanas de La Frontera, e incluso, apoyar expediciones estadounidenses de búsqueda de indígenas fugitivos. Desde el inicio del siglo XIX hasta los años del gobierno de Juárez y los liberales, todo indica que los capitanazgos se mantenían dentro de la tradición indígena y bajo sus reglas. En el caso de las autoridades mexicanas, éstas sólo reconocían lo que *de facto* existía, además solían aprovecharse de ellos y de sus luchas internas.

Durante el gobierno de Juárez hubo una ingerencia directa en los nombramientos de autoridades indígenas, al estilo jesuita y franciscano. Al inicio con documentos de reconocimiento de las elecciones internas de capitanazgos, que poco a poco fueron adquiriendo mayor validez entre los propios indígenas; y luego, con el nombramiento desde el centro



de liderazgos ajenos a los grupos indígenas como los famosos *generales*; los cuales eran una especie de autoridades indígenas grupales o nacionales (bajo la idea de *nation indian*), ya que fueron asignadas por grupo indígena, por ejemplo, para todos los kiliwa; y como algo permanente, vitalicio y con intenciones hereditarias contrarias a la tradición indígena.

A finales de la década de los años treinta del siglo XX, ocurre una nueva intromisión en la organización y en el liderazgo indígena a través de la reforma agraria impulsada por Lázaro Cárdenas. Con el proyecto cardenista de reparto de las tierras, los grupos indígenas tuvieron que adaptarse a esta realidad para poder proteger los últimos espacios que aún conservaban de sus territorios tradicionales, así se organizaron y formaron ejidos propios o se incorporaron a ejidos mestizos. En su mayoría, esto logró defender la tierras frente a otros grupos socioeconómicos, pero también hubo fallas.

Con esta nueva organización extrafamiliar se incorporó un nuevo liderazgo formal, no necesariamente real, el comisariado, organizador a lo interno y representante de la comunidad ante las autoridades federales, aunque también ante las estatales y municipales. Esta autoridad tiene sus funciones reglamentadas (como ejercer durante un periodo de tres años) así como encabezar la asamblea ejidal.

Esta organización, junto con la evolución demográfica de los últimos tiempos, ha incorporado un nuevo elemento que debe ser tomado en cuenta: las mujeres. Algunas de las cuales actualmente han sido y son comisariadas de sus comunidades, y en todos los comités hay mujeres en diferentes puestos.

Actualmente en las comunidades indígenas nativas de Baja California se encuentran los liderazgos del comisariado y de la autoridad tradicional (variante del sabio-anciano),



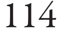
que reflejan más tradiciones centralistas mexicanas, aunque las comunidades han buscado utilizarlas para sus propios objetivos y adecuarlas a sus tradiciones.

En el caso de la autoridad tradicional, probablemente este liderazgo se ha ido creando desde: la prehistoria tardía con los hechiceros, personas sabias que tenían la comunicación con los dioses y sus fuerzas; reforzado en las misiones con el cuidado a los ancianos por parte de los misioneros, y que muchos de ellos fueran los catequistas y mayordomos; pasando por el periodo de los ranchos, donde los jóvenes aprendían de los vaqueros viejos el oficio, y así hasta nuestros días que los que fueron designados como autoridad tradicional y otros mayores preservan su cultura, idioma, costumbres y sabiduría.

Es de reconocer que todavía se presentan liderazgos tradicionales, recuerdos de aquellos capitanazgos ancestrales. Algunos individuos han organizado a sus allegados, principalmente familiares y parientes, buscando proteger los intereses grupales frente a propios y extraños, ocupando en algunas ocasiones puestos como el comisariado, y en otras son paralelos e incluso en contra de éstos.

También se está estructurando un nuevo tipo de liderazgo centrado en los indígenas profesores de primaria (sobre todo mujeres), que han adquirido un conocimiento importante para las relaciones extragrupales, con las autoridades mexicanas e incluso con el extranjero, principalmente con las reservaciones de Estados Unidos.

En general, casi todas las formas de organización y de liderazgo han mantenido un fuerte vínculo familiar, recuerdo aún presente de los clanes o *shimules*, aunque el mestizaje y transculturación los han diluido, pero continua siendo el eje de las relaciones intergrupales. Aún los liderazgos femeninos-



tienen la característica de que esta autoridad la ejerce quien provee el sustento familiar e incluso multifamiliar, sólo que ahora es una mujer, básicamente artesana.

Autoridades indígenas, 1998 y 2004

Las mesas directivas son renovables cada dos años aproximadamente, y en algunas ocasiones los comisariados pueden ser reelegidos consecutivamente, pero es importante estar al día en quienes se encuentran ocupando las titularidades. Las siguientes autoridades son correspondientes al año de 1998:

Aguaje de la Tuna	
Comisariada	Estéfana Pérez Osuna
Representante	Elvira Talamantes Pérez
Secretario	Rubén Osuna López
Cucapá	
Comisariado	Víctor Manuel Navarro
Secretario	Isidro Ramos Luján
Tesorera	Abigail González Sainz
Autoridad tradicional	Onésimo González Sainz
Jamao	
Comisariada	Dolores Salgado Arballo
Secretario	Adán Arenivar Salgado
Tesorera	Olivia Salgado Arce
Autoridad tradicional	Dolores Salgado Arballo



Juntas de Nejí y Anexas	
Comisariado	Julián García Cuero
Secretaria	Yolanda Meza Calles
Tesorera	Aurora Meza Calles
Autoridad tradicional	Silvestre Cuero Mateo
Kiliwa	
Comisariado	Jorge Armenta
Secretario	Filomeno Muñoz
Tesorero	José Rivera Serrato
Vigilancia	Ramón Valenzuela
Autoridad tradicional	Liandro Martorell
La Huerta	
Comisariado	Benito Aldama Cuero
Secretaria	Marta Aldama Cuero
Tesorera	Ceferina Aldama Cuero
Vigilancia	Teófila Arce Cuero
Autoridad tradicional	Teodora Cuero Aldama
Peña Blanca	
Comisariada	Josefina López Meza
Secretaria	Laura Cota López
Tesorero	José M. Cota López
Vigilancia	Claudio Cota Serrano
Autoridad tradicional	Josefina López Meza
San Antonio Necua	
Comisariado	Bernabé Meza Domínguez
Secretario	Fernando Renback Croswithe




Tesorera	Tabita Domínguez Sandoval
Vigilancia	Julio César Domínguez Romo
Autoridad tradicional	Agustín Domínguez Ortiz
San Isidoro	
Comisariada	María de los Ángeles Reglan
Secretario	Epifanio González Rodríguez
Tesorera	Rosa M. Ochurte Reglan
Vigilancia	Gertrudis Álvarez Ochurte
San José de la Zorra	
Comisariado	Rito Silva Topete
Secretario	Gregorio Montes Castañeda
Tesorera	Beatriz Carrillo
Autoridad tradicional	Gloria Castañeda Silva
Santa Catarina	
Comisariado	Armando González Castro
Secretario	Amado Albáñez
Tesorero	Feliciano Cañedo
Vigilancia	Cesario Arballo
Autoridad tradicional	Juan Albáñez

Para el año de 2004, sólo pudieron obtenerse los nombres de los comisarios o presidentes de bienes comunales siguientes: San Antonio Necua, Araceli Estrada Aldama; Santa Catarina, Santos Castro Flores; La Huerta, Felipe Núñez Aldama; San José de la Zorra, Andrés Vega Poblano; Cucapá Mayor, Onésimo González; Tribu Kiliwa, Elías Espinoza; Juntas de Neji, José Cuero; San Isidoro, Jorge Álvarez; Peña Blanca, Josefina López Meza (autoridad tradicional) y Jamao, Dolores

Salgado Arballo (autoridad tradicional). En ambas relaciones aparecen igualados los comisarios, que son los representantes legales de los núcleos agrarios junto con las autoridades tradicionales, que en los casos de Jamao, por ejemplo, el cual es un ejido al que no pertenece ningún miembro indígena, pero sus antiguos miembros, y que hoy viven en ciudades como Ensenada, siguen reclamando se les considere dentro de la representantividad yumana. En este sentido, Dolores Salgado ha mantenido un liderazgo sobre la importancia del rescate de los núcleos agrarios que se forjaron con yumanos y que fueron siendo desplazados de los mismos.

También en 2004 surgió una nueva representatitividad de la autoridad indígena yumana y que es el autodenominado Consejo Estatal de Autoridades Indígenas Nativas de Baja California, que como señalan en su boletín de prensa del 2 de diciembre de 2003:

> El Consejo, recientemente constituido, está formado por autoridades electas y tradicionales de cada comunidad indígena nativa de Baja California y un representante de CUNA: Presidente, Amado Albáñez (paipai, de Santa Catarina); Suplente del Presidente, Teodora Cuero Robles (autoridad tradicional cochimí de La Huerta); Secretaria, Dolores Salgado (autoridad tradicional paipai de Jamao); Suplente del Secretario, Araceli Estrada (kumiai, Comisariado Ejidal de San Antonio Necua); Tesorero, Rito Silva Topete (kumiai, Comisariado Ejidal de San José de La Zorra); Suplente del Tesorero, Asunción Duarte (kiliwa, Comisariado Ejidal de San Isidoro); Vocal, Javier Ceseña (kumiai y presidente de la Mesa Directiva de CUNA); Onésimo Saez (autoridad tradicional de Cucapá) y Leonor Farlow (autoridad tradicional kiliwa), entre otros.

Objetivo: establecer el Consejo Estatal de Autoridades Indígenas Nativas para trabajar juntos en mejorar la calidad de vida en las comunidades indígenas de Baja California.

Justificación: Las autoridades indígenas trabajan sin los recursos ni el apoyo necesario para resolver muchos de los problemas en sus comunidades, tales como la falta de empleo, servicios básicos, salud, educación, problemas con la tenencia de la tierra, carencia de agua potable y caminos pavimentados y la desintegración de su cultura, entre muchos otros. Para fortalecer la relación entre los diversos grupos y crear los mecanismos necesarios para el desarrollo sustentable de las comunidades nativas, se requiere de un esfuerzo coordinado, con mayores re-cursos y de manera más constante.

Entre las actividades más urgentes del Consejo están: representar a las comunidades indígenas nativas de Baja California en el ámbito estatal, nacional e internacional; promover y fortalecer el desarrollo comunitario a través de la obtención de apoyo logístico y financiero para el trabajo de sus comunidades; desarrollar las relaciones con otros consejos tribales, fundaciones, ONG's y dependencias de gobierno de México y E.U.; unir esfuerzos con Cuna para apoyar y mantener programas de asistencia cultural y social como la Red de Ayuda Médica, el Programa de Apoyo a la Educación, el apoyo a los artesanos indígenas, eventos tradicionales, proyectos de investigación aplicada y de desarrollo sustentable, entre otros.

En esta última representación social, podemos identificar los liderazgos provenientes de las ancestrales autoridades de clanes, que en un momento histórico se definieron como los capitanazgos, así como los que responden a las situaciones impuestas por el proyecto del estado posrevolucionario, pero también nuevas formas de liderazgos relacionados con las

organizaciones no gubernamentales, que parecerían nuevos espacios de negociación de las comunidades yumanas frente a los otros (culturales, sociales y políticos), e indudablemente la presencia de Leonor Farlow, quien en el 2004 obtuvo un apoyo Pacmyc, lo que muestra es que los liderazgos se están fortaleciendo de muy diferentes maneras, y con una gran participación de las mujeres yumanas.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Existe una amplia producción académica acerca de los grupos yumanos en Baja California, desde el periodo de la prehistoria tardía o historia antigua, hasta los estudios realizados de las actuales comunidades a principios del siglo XXI. La relación siguiente de obras tiene la intención de iniciar al posible interesado o interesada en estos temas, en las diferentes formas y corrientes en que se estudian la arqueología, historia, antropología, etnología, sociología, demografía, entre otras, de los yumanos bajacalifornianos.

Bendímez, Julia, "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California", en *Estudios Fronterizos*, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987.

Del Río, Ignacio, *Conquista y aculturación en la California jesuítica*, 1697-1768, 2a. ed., México, UNAM, 1998.

Esquer, José Antonio, "Tenencia de la tierra en comunidades de Baja California", en el reporte técnico *Grupos Indígenas de la*

región fronteriza y el medio ambiente, Ensenada, CUNA/SDSU, marzo de 1998, pp. 59-64.

Garduño, Everardo, *En donde se mete el sol... historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, México, Conaculta/Culturas Populares, 1994.

Gómez Estrada, José Alfredo y Mario Alberto Magaña Mancillas, *Ensenada desde la memoria de su gente*, Mexicali, UABC, 1999.

Jackson, Robert H., "Epidemic Disease and Population Decline in the Baja California Missions, 1697-1834", en *Southern California Quartely*, núm. 63, 1981, pp. 308-346.

Jackson, Robert H., "Indian Demographic Patterns in Colonial New Spain: The Case of the Baja California Missions", en PC-CLAS *Proceedings*, núm. 12, 1986, pp. 37-46.

Laylander, Don, "Sources and strategies for the prehistory of Baja California", tesis de maestría, San Diego State University, 1987.

Laylander, Don,"Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", en *Estudios Fronterizos*, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987, pp. 117-124.



Laylander, Don, "Organización comunitaria de los yumanos occidentales: una revisión etnográfica y prospecto arqueológico", en *Estudios Fronterizos*, núm. 24-25, enero-abril/mayo-agosto de 1991, pp. 31-60.

Laylander, Don, "The question of Prehistoric Agriculture among the Western Yumans", en *Estudios Fronterizos*, núm. 35-36, enero-diciembre de 1995, pp. 187-203.

Magaña Mancillas, Mario Alberto, "Nomadismo estacional indígena en Baja California, siglos XVIII-XIX. Una propuesta conceptual", en *El impacto de la época misional en las comunidades indígenas de Baja California. Memoria*, Ensenada, Instituto de Culturas Nativas de Baja California, A.C., 1997, pp. 31-42.

Magaña Mancillas, Mario Alberto, *Población y misiones de Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo*



Domingo de la Frontera: 1775-1850, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1998.

Magaña Mancillas, Mario Alberto, "La toma de decisión en las comunidades indígenas de Baja California" (con la colaboración de Javier Ceseña), en el reporte técnico *Grupos Indígenas de la región fronteriza y el medio ambiente*, Ensenada, cuna/sdsu, marzo de 1998, pp. 48-58.

Magaña Mancillas, Mario Alberto, "Indígenas, misiones y ranchos durante el siglo XIX", en *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Mexicali, uabc, 1999, pp. 81-113.

Magaña Mancillas, Mario Alberto, "La movilidad de los grupos indígenas de Baja California, siglos xviii-xix", en R. Coronado, coord., *Miradas antropológicas sobre el norte de México*, México, inah, 2003, pp. 59-76.

Michelsen, Ralph, "La territorialidad del indígena americano de la Tierra Alta del norte de la Baja California", en *Estudios Fronterizos*, núm. 24-25, enero-abril/mayo-agosto de 1991.



Meigs, Peveril III, *The Kiliwa Indians of Lower California*, Berkeley, University of California Press, 1939.

Meigs, Peveril III, *La frontera misional dominica en Baja California*, México, sep/uabc, 1994 (colección Baja California: Nuestra Historia, vol. 7).

Mixco, Mauricio J., "The linguistic affiliation of the ñakipa and yakakwal of Lower California", en *International Journal of American Linguistics*, vol. 43, núm. 3, julio de 1977, pp. 189-200.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, *Los kiliwas, y el mundo se hizo así*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba, "Detrás de la cruz. La recomposición de las comunidades indígenas en la California", en *El impacto de la época misional en las comunidades indígenas de Baja California. Memoria*, Ensenada, Instituto de Culturas Nativas de Baja California, A.C., 1997.



Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Cautivos de Dios. Los cazadores-recolectores de Baja California durante el periodo Colonial*, colección Historia de los pueblos indígenas de México, México, ciesas/Instituto Nacional Indigenista, 2002 (colección Historia de los pueblos indígenas de México).

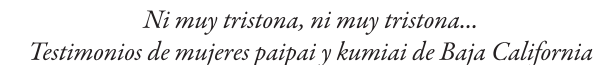
Sales, Luis, *Noticias de la provincia de Californias*, 1794, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1959.

Sales, Luis, *Noticias de la Provincia de Californias*, estudio introductorio y notas de Salvador Bernabéu Albert, *Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada*, núm. 6, Ensenada, Fundación Barca/Restaurant La Finca/Lecturas Californianas, 2002.







Ni muy tristona, ni muy tristona...
Testimonios de mujeres paipai y kumiai de Baja California

Se terminó de editar en Formas e Imágenes, S.A. de C.V. en agosto de 2018.
Av. Universidad 1953. 2-E, Coyoacán, Ciudad de México,
formaseimagenes@gmail.com
La impresión de interiores se realizó en papel Cultural de 90 gr.,
impresión de forros en cartulina Couché de 300 gr.
Su tiraje consta de 500 ejemplares





